



**BOLETIN
INFORMATIVO**

**Núm. 110
Abril-Junio 2007**

**EN ESTE NÚMERO,
ENTRE OTROS TRABAJOS**

- Treinta años después
(pág. 1)
- El 18 de Julio,
por J. Utrera Molina
(pág. 3)
- Doce años ayudante
militar de Franco.
Entrevista con el general
Esquivias, por Félix
Morales (pág. 5)
- Franco libró a España
de la II Guerra Mundial,
por Pedro de Burgos
(pág. 9)
- Incremento de viviendas
en el período de 1940
a 1970 (pág. 15)
- 70 aniversario
de la cruenta
sublevación
de los anarquistas
en Barcelona (pág. 17)
- Hablemos de Franco,
por Luis Suárez
(páginas centrales)
- Un Nuevo Cid
Campeador: Madrid
puede perder un gran
museo, por Armando
Marchante (pág. 23)
- Y las acostumbradas
secciones de Libros,
Cartas y Recortes
de Prensa

Imprime:
Gráficas ORMAG
Avda. de la Industria, 8
28108 Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 661 78 58
ormag@graficasormag.com
Dep. legal: M. 39317-1977

CARTA DE LA REDACCIÓN.—59

Treinta años después

***D**E manera oficial se ha celebrado el XXX Aniversario de las primeras elecciones de la Transición. El discurso del Rey en las Cortes trató de reanimar ante los parlamentarios e invitados, el esfuerzo común en la lucha contra el terrorismo de ETA y superar «divisiones y desencuentros» que —como dijo— «tantas veces he pedido»: una insistencia muy significativa. Aquellos esfuerzos comunes de la Transición están necesitados de corrección a la baja. Ahora conviene analizarlos desde muchos ángulos con el obligado sentido crítico, ya que en la Transición y en la Constitución, se cometieron equivocaciones graves que ahora sufrimos todos; aquel prometido paraíso político está gravemente amenazado.*

Los medios informativos se han encargado estos días de junio de retrotraernos en sus imágenes y comentarios a treinta años atrás. «Libertad, Amnistía y Estatutos de Autonomía» fueron los gritos coreados en aquellas manifestaciones; muchos dudan ahora si representaban la opinión real del pueblo español, ya que en algunos momentos se nos aparecen como siniestras. Con la frialdad que el tiempo impone hay que señalar esos graves errores porque son el antecedente de la situación española actual.

El diputado Ignacio Camuñas, ex ministro de la UCD en el gobierno de Suárez, se pregunta ahora alarmado (ABC, 15 de junio), —¿Ingenuos o desleales?, para hacer un recuento de errores en estos tiempos de inquietud y zozobra. Vale la pena señalar uno que es fundamental: «creímos que con los extensos poderes que se atribuían a las comunidades autónomas, que quizá nunca debieron concederse, íbamos a dar

(continúa en pág. 2)

(viene de la pág. 1)

por zanjados nuestros viejos conflictos históricos». Evidentemente, no. La aceptación a cierra ojos de lo que se atribuía de manera gratuita, los llamados hechos diferenciales de vascos y catalanes, aceptaba singularidades propias e independientes, con el peligro, y en eso pugnaron inmediatamente, de marchar por separado, y evidentemente así estamos ahora.

En las concesiones apaciguadoras se incluyó que sólo tres —Cataluña, Galicia y el País Vasco— eran comunidades históricas, un carácter que no se aplicó al resto; pero se creaba ya la ficción artificial de que España era un Estado plurinacional. España inmediatamente aparecería así como el resultado de la existencia de diecisiete comunidades, cuando es España la que las justifica.

Pero esto quedó en el aire, y luego ha servido para que la política territorial de Zapatero haya contaminado el esquema del inicial estado de las autonomías, con el Estatuto de Cataluña, que impugnado, está forzando todos los mecanismos, con hechos consumados —la enseñanza de la lengua común encuentra obstáculos graves— que aunque prospere la impugnación serán

irreversibles; por eso amenazan con la insurrección si el Tribunal Constitucional recorta el Estatuto que tiene evidentemente connotaciones anticonstitucionales.

Pero la política territorial de este tiempo ha creado un desafío, una carrera en que las comunidades reclaman cotas o aplican acuerdos de sus parlamentos que están empujando a convertir al Estado en almoneda. Se disputan el agua de los ríos y, lo que es más grave, se hace de la enseñanza de la historia —grave error fue su traspaso— un elemento diferenciador en el que ya no suena el nombre común de España.

Otro grave error, del que ahora pagamos las consecuencias, ha sido la Ley electoral, que concede —una cesión más— a unas minorías de ámbito territorial reducido, la posibilidad de ejercer una tiranía de influencia sobre el resto de los españoles. Y de hecho se está produciendo ahora, por la insaciable voracidad de los nacionalismos una permanente extorsión política. En la reciente constitución de los ayuntamientos —el carrusel napolitano «tú me das una cosa a mí, yo te doy una cosa a ti»— los partidos de ámbito regional, casi todos muy escasos en su representación, han de-

cidido alcaldías y gobierno de comunidades, un hecho que señala la descalificación de la democracia. Bueno es recordar aquí que el Partido Socialista por mantenerse en el poder no ha tenido escrúpulo alguno en estas asociaciones, como el contubernio de su alianza con Nafarroa Bai.

Amnistía, se gritaba en el 77 y se concedió también a los asesinos de ETA. Se cerraban los ojos hipócritamente hasta calificar «a estos chicos» como antifranquistas, bendecidos por su paso de protectores conventos religiosos. Pero «estos chicos», y para muchos no ha sido una sorpresa, han vuelto a matar, conservan sus objetivos de una Euskalerría socialista —los mismos que tuvieron siempre— y han instalado en las provincias vascas ese miedo que determina la irregularidad de sus elecciones. Además, la política zapateril les ha permitido estar ya en las instituciones, aunque sea con la máscara que encubre su origen.

En el País Vasco mil trescientos escoltas protegen a los concejales elegidos en las elecciones pasadas. Hacen falta, y no parece que se encontrarán fácilmente, trescientos más. Y esto treinta años después de lo que con tanta solemnidad se conmemora.

Una fecha estelar:

EL 18 DE JULIO

Por José UTRERA MOLINA

EL 18 de julio constituye para los que ya tenemos sobre nuestras espaldas el peso aún soportable de los ochenta años, un hito fundamental en nuestra vida. A partir de aquel día los que éramos entonces niños, empezamos a tener conciencia de que algo muy grave ocurría a nuestro alrededor. No era el estallido de las bombas tan sólo lo que nos preocupaba, ni la escucha de los tiros cercanos, ni los ruidos desconocidos hasta entonces, era una conmoción más profunda la que empezaba a perturbar nuestro ánimo. Acudo a mis recuerdos puntuales. Yo me encontraba aquel día en el jardín de mi casa jugando con unos amigos, entre los cuales se hallaba uno que se llamaba Enrique Morantes, recientemente fallecido. Sonaron unos tiros que en principio lo atribuimos a alguna verbena de las que por entonces eran frecuentes en nuestro barrio, pero pronto vimos que aquello era distinto, la calle empezó a cambiar su tranquila fisonomía y las primeras manifestaciones de odio y de violencia empezaron dramáticamente a aparecer. Interrumpimos nuestro juego aquella tarde y dos días después mi amigo contempló, aterrorizado, cómo su padre, por el solo hecho de ser falangista, era arrojado por la ventana de su casa y estrellado contra el suelo. La muerte empezaba ya a golpear nuestros jóvenes corazones. Después, siete meses de tiranía roja donde verdaderamente la barbarie se apoderó de nuestra ciudad. Aún no he perdido la memoria de las largas filas que se organizaban para ver los cadáveres de los asesinados la noche anterior, próximos a donde yo vivía, que eran objeto de profanación y de escarnio. Aquello hacía que en nosotros se produjera el primer asombro, la primera ingrata y dolorida sorpresa y es que la aparición de los rencores era ya la primera declaración de una guerra que iba a durar tres años. Yo fui testigo de aquel tiempo porque un hermano de mi madre había acaudillado la sublevación en Albacete

y días después caía apuñalado vilmente en el hospital Militar de Cartagena. Otro hermano suyo había sido el que mandaba por entonces, lo que llamábamos el Tercio Legionario. Luis Molina era despojado de su condición de mando con responsabilidad. El retiro de la carrera de las armas que había sido el sustento de su vida, le llevó a un estado de tristeza que terminó con su vida meses después. El drama de España estuvo, pues, desde los primeros días en mi propia familia. No fue posible la Paz.

AHORA, con la perspectiva de nuestro tiempo, vemos que el 18 de julio estuvo muy lejos de ser una luminaria fascinadora que hizo que muchos entregaran su vida con el sueño de una España mejor. Fue algo mucho más profundo: Una coyuntura revolucionaria llamada a cambiar la faz de nuestro pueblo y de terminar con la sequía social de aquella época. Un nuevo horizonte aparecía ante nosotros y, efectivamente, los españoles nos pusimos a trabajar y a cambiar la dura realidad de nuestra Patria. Primero con la generosidad para los vencidos, practicando, como lo hicimos en las filas del Frente de Juventudes, una verdadera reconciliación, y en segundo término, trabajando para redimir siglos de vacío y años de ruindad y desengaños.

LA España del 18 de julio no se parece en nada a la que hoy contemplamos. En su aspecto físico no digamos, quizás los valores que entonces eran la clave de nuestra existencia, los ideales que alentaban junto a nuestras banderas no están presentes, pero en muchos de nosotros vive el 18 de julio, no como una fecha, sino como un aldabonazo que resuena en nuestro corazón y nos recuerda que no podemos traicionar la memoria de los que con el sueño de una España mejor dieron sus haciendas y sus vidas.

EL 18 de julio estuvo, por tanto, muy lejos de haber sido una conspiración de unos generales resentidos. Fue el estallido de un pueblo que había soportado impasible el desorden, la injusticia, el asesinato y la corrupción. Lo cierto fue que España volvió a tener fuego, luz y razón en el fondo de su sangre conmovida. En uno y otro bando se produjeron sacrificios extraordinarios, pero al final de tan doloroso parto, España levantó su cabeza y los que entonces teníamos diez años, empezamos a actuar como hombres y como tales sentimos ya una precoz responsabilidad, un interés por las cosas de España, que después cristalizaría en una adscripción absoluta a quien se había convertido en Caudillo de nuestro pueblo, Francisco Franco, que representaba el ideal de la mejor capitanía española.

LA historia se suele contemplar con la objetividad de la distancia, por eso, podemos decir que a partir de entonces, España empezó un nuevo camino y que el hecho histórico del 18 de julio tuvo unas consecuencias posteriores para la historia de España. Esto es algo que nadie puede discutir. Se cambiaron las estructuras sociales, se realizó una política educativa que terminó con el alfabetismo, nuevas tierras se pusieron en regadío, infinidad de casas se levantaron para los más humildes y todo ello con la creación de una nueva clase media que equilibraba socialmente las tensiones que habitualmente habían enfrentado a los españoles.

ALGUIEN se preguntará: ¿Cómo hubo gentes que se opusieran al término del Estado del 18 de julio, a su liquidación y a su destrucción absoluta? Fuimos una minoría que creíamos al menos —yo así lo declaro— que el Régimen podía evolucionar y encontrar nuevos caminos de representación social y política, que podíamos alcanzar la modernidad sin enrolarnos en nostalgias desfasadas, pero no fue posible.

YO advertí a Franco en una de las últimas conversaciones que mantuve con él, de que su sucesor emprendería un nuevo camino. Aquellas palabras mías impresionaron pro-

funda y negativamente a Franco, pero yo insistí en que teniendo en cuenta estas circunstancias «nada estaba atado y bien atado», y aquellos pronósticos, ciertamente sombríos, se convirtieron en realidad. El que fuera Rey de España por el apoyo y voluntad de Francisco Franco, no tardó demasiado en olvidar lo que le debía. Ha sido un olvido tan brillante como silencioso. Todavía recuerdo sus palabras de apoyo y alabanza al que fue Caudillo de España. Yo fui testigo de ellas. Más hoy, se le puede insultar a Francisco Franco sin que exista una voz, concretamente la suya, para defender a quien sólo quiso servir la causa social de todos los españoles. Franco creyó profundamente que su sucesor, al menos, iba a respetar una parte mínima de su obra. Pero no ha sido así.

DE todas formas, el Estado del 18 de julio ocupa un lugar preferente en nuestra historia. Supuso un beneficio importantísimo para todos los españoles, nos libró de una contienda mundial que hubiera arruinado nuestro presente y nuestro porvenir, moderó extremismos, no ejerció jamás la venganza y el odio, abrió nuevos caminos. Convirtió a España en la novena potencia mundial con la tasa fiscal más baja del mundo y su conductor que fue por encima de todo un noble y recio soldado, amó a España hasta sus últimos instantes. Cuando tenía ya roto el corazón, sólo le preocupaba el futuro de su unidad. Este fue el último mensaje que le transmitió al entonces Príncipe de España, en una de las últimas visitas, que le hizo cuando ya su gravedad era irrefrenable. Unidad solicitada —tal vez con suprema angustia— por Franco, una unidad que hoy encontramos amenazada por la traición y por el olvido, de los que por sentido del honor estaban más obligados a defenderla.

DE todas formas, yo no pierdo la esperanza y sé que al final de este largo túnel brilla aún una pequeña luz, que alumbrará en el futuro nuevos caminos y nuevos espacios de fraternidad y convivencia. España no puede morir.

Doce años ayudante militar de Franco

EL GENERAL FERNANDO ESQUIVIAS, UNA LARGA VIDA MILITAR QUE COMENZÓ EN LA GRAN AVENTURA ESPAÑOLA DEL 18 DE JULIO

«El Generalísimo tenía un concepto del deber que le hacía ser incansable»

MÁS de doce años al servicio directo de Franco como ayudante militar. Estamos ante el General de División don Fernando Esquivias Franco, Patrono también de nuestra Fundación. Cumple en estos días noventa años, que luce con muy buena presencia, a la que suma buena cabeza, buena memoria y una gran cordialidad. Dos guerras voluntario, la de España primero y la de Rusia después. Una vida militar impecable que inicia, como tantos miles de jóvenes españoles, en la aventura ilusionada de España, con el 18 de Julio.

En 1936, preparaba en Madrid el ingreso en la escuela de Ingenieros Agrónomos, y el 13 de julio de ese año, se va de vacaciones a Sevilla, su tierra, y allí le coge el estallido grande del Alzamiento. Y ya en ese juego de fechas, el mozo Esquivias le hace el primer quite a la muerte, porque las milicias rojas que ensangrientan Madrid, le han ido a buscar a la pensión madrileña donde hacía su vida de estudiante. Había dado su nombre un notorio falangista, Darío Loraque, que sabía que ya estaba en Sevilla. Pero aquellos cazadores de la muerte, encuentran en la pensión al Diputado del partido Agrario, Sr. Huesca, que huido, había buscado refugio allí, se lo llevaron y nunca más se volvió a saber de él.

Fernando Esquivias, ya en su casa familiar de Sevilla, situada muy cerca de Capitanía, permanece encerrado por



El autor acompañando a Franco en una jornada de pesca.

el fuego con que la lucha entablada está cruzando la ciudad en aquellos inciertos dos días primeros del Alzamiento. Pero el día 20, Fernando Esquivias, dieciocho años, aprovecha una pausa y se une a los alzados. Le dan un mono, un gorro, le ponen en la mano un fusil e ingresa en el Batallón de Voluntarios de Sevilla que va a hacer la guerra, junto a la Legión, llegada de Marruecos. Ya no se va a interrumpir nunca su vida militar. Alférez Provisional, le gusta y pide Aviación, pero lo rechazan porque no tiene veinte años, y es en Artillería donde azares del destino termina la gue-

rra de Teniente. Luego la Academia de Transformación, Capitán y Rusia años más tarde.

El que fuera después, doce años ayudante del Jefe del Estado, ve por vez primera a Franco en los primeros meses de la guerra. Es en el frente de Madrid, en Torrejón de Velasco, donde Esquivias, soldado, está desplegado con su unidad. Allí hay dos carros de combate soviéticos, los primeros en llegar a la guerra, averiados por el fuego nacional. En la próxima loma, atentos a todo, ven llegar al Generalísimo, al que acompaña el General Mola, que se pre-

sentan allí interesados por conocer el material soviético, a inspeccionar los tanques rusos.

Mi General, ¿hablamos de Franco?

Se ha interrumpido la conversación y hay unos segundos de silencio. «Franco fue para mí algo excepcional. Desde el principio de la guerra, le tenía ya una gran admiración y respeto, como todo militar a su Jefe Supremo, y a partir del momento en que me hizo el honor de nombrarme su ayudante, mi afecto fue creciendo de tal forma que llegué a quererle como a un segundo padre.

Había en él, dos personas bien diferenciadas. Una como Jefe del Estado: recto, serio, muy inteligente, cumplidor del deber hasta la extenuación, interesándose continuamente por el conocimiento de todos los problemas que existían en España, incluso los que podían parecer nimios, y estudiando sin parar a través de las personas más documentadas la forma de resolverlos. Como dije antes, era un hombre *Excepcional*, con mayúscula.

La otra era el Franco en la intimidad, con la familia, con amigos. Afectuoso, cordial, extremadamente educado, simpático, dialogante, con buen humor, en resumen, lo que se conoce por una gran persona.

¿Qué misiones correspondían a los ayudantes del Generalísimo?

El Ayudante de Servicio tomaba éste, por las mañanas, en Palacio, en donde ya estaba el que por la tarde sería saliente, de manera que durante las horas de despacho, almuerzo y hasta después del café (el mejor momento del día, porque era cuando S.E. nos contaba muchísimas cosas vividas en Marruecos, la guerra y anécdotas interesantes) éramos dos de servicio y a partir de entonces sólo quedaba uno, que hacía la tarde —generalmente despacho de Ministros— y dormía en Palacio. La misión consistía en estar a las órdenes directas de S.E. durante todo el servicio

y acompañarle en sus salidas, tanto oficiales como privadas. Era el enlace entre S.E. y los Ministros, con los que tenía que conectar directamente, sin intermediarios. Vigilaba y atendía al Consejo de Ministros, entrando en la sala cuantas veces fuese necesario, especialmente para entregar la documentación que no paraba de llegar. Tenía la responsabilidad de la seguridad del despacho de S.E., cuya llave teníamos en nuestro poder, de forma que nadie podía entrar en el mismo sin nuestro conocimiento. Además del ayudante, dependía la Guardia de Palacio que estaba al mando de un Capitán.

¿Era verdad lo del motorista, una historia que se utilizaba para la chanza política de entonces? Un motorista de la Casa —decían— dejaba la notificación del cese como ministros en los domicilios de éstos. Se hacían chistes sobre el temido enviado de la moto.

No era así. Éramos los ayudantes de servicio los que entregábamos personalmente la carta del Generalísimo, en la que con el cese, le agradecía los servicios prestados. Y había un pequeño protocolo: el ayudante anunciaba al ministro que era portavoz de una carta del Caudillo, y que solicitaba que le recibiera. Se realizaba el trámite, de manera responsable y respetable. E incluso, con los ministros que tuvo tareas más directas y amistad, era el propio Jefe del Estado quien se lo comunicaba personalmente.

Tenía un concepto del deber que le hacía ser incansable. Tengo infinitas muestras de ello, pero vale esta anécdota. Visitaba Jaén, el desarrollo de su plan, asentamientos de colonos, regadíos. Una jornada de pueblo en pueblo, donde un entusiasmo que no decaía, le obligaba a pronunciar pequeños discursos. Era agotador. Pues bien, sin descansar en la noche alta, después de una cena oficial en Córdoba, el Generalísimo se puso a leer y corregir los textos de sus palabras

que le había traído el taquígrafo de la Casa Civil. No pude contenerme: «Excelencia, ¿por qué no dejarlo para mañana?». Me miró sereno: «El deber, Esquivias, está por encima de todo», y siguió incansable hasta concluir la lectura y correcciones.

Fue una jornada continuada al día siguiente en Córdoba, donde el entusiasmo alcanzó un calor como nunca, y lo digo yo, que había visto muchos recibimientos al Generalísimo. Aquellas gentes pugnaban por verle de cerca, tanto, que en un momento los servicios de protección hubieron de emplearse con alguna dureza. Lo observó el Generalísimo y no le gustó. «Esquivias, dígame al jefe de seguridad, que no lo vuelva a hacer. Resquebraja el afecto que me muestran los españoles, y por extensión se ofende a la figura del Jefe del Estado».

De la afición del Generalísimo a la caza se derivó un accidente que pudo ser mortal: al filo de las cinco de la tarde del día 24 de diciembre de 1961, reventó el cañón de su escopeta cuando cazaba palomas torcaces en el monte de El Pardo. Todo quedó en una dolorosísima fracturas en la mano izquierda. Tuvo también torcidas interpretaciones en las que cayeron incluso personas de su entorno. No fue un sabotaje, un atentado, sino un accidente fortuito y así se ha demostrado documentalmente en el informe redactado por el Polígono de Experiencias de Artillería. Ese informe extensísimo, nos dice ahora el General Esquivias, ha estado en mi poder, y actualmente en el Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco. Sin embargo, para que ocurriera el accidente, se mezclaron una serie de circunstancias que parecía muy difícil que pudiesen darse, para que aquello hubiese ocurrido así. El cambio de la bolsa de cartuchos que utilizaba Carmen Franco, con calibre distinto al que utilizaba el Caudillo, fue el origen. El Generalísimo lo comentaba dubitativo. El ayudante, insistía: «Excelencia, han sido muchas casualidades». «Sí, Esquivias, demasiadas», aceptaba por fin.

Una mañana, continúa el General Esquivias, llamó el Ministro de la Go-

beración, que lo era don Camilo Alonso Vega, y me ordenaba que transmitiera al Generalísimo que la policía barcelonesa había sorprendido, dentro de un vehículo, a uno de los curas, quizá el más significado del grupo de clérigos que se manifestaba por aquellos días en Barcelona, con una joven en actitud amorosa, y que había ordenado una nota con nombres, apellidos y circunstancias, para enviar a los periódicos. Recogí el recado y se lo transmití al Caudillo. Franco rechazó la propuesta del ministro y no hubo nota ni escándalo contra el sacerdote. Cuando le transmití la respuesta al ministro, éste dijo: «Era una pena perder esta ocasión». Más tarde lo comenté con el Generalísimo, quien hizo un comentario irónico: «Don Camilo no sabe que la carne de cura es indigesta».

El General Esquivias sigue recordando los años de su servicio como ayudante del Jefe del Estado y nos habla, y él lo comprobó en numerosas ocasiones, de la serenidad con que enfrentaba noticias y situaciones de todo tipo. Y nos cuenta una, el día que entró —se celebraba Consejo de Ministros— para entregarle una nota de Exteriores: Montini ha sido elegido Papa. Lee el papel. No hay un solo comentario ni gesto alguno. Sigue el Consejo.

En alguna ocasión, la Señora le instaba para ir los domingos al club Tiro de Pichón y no prosperaba la propuesta. «Hoy es domingo, los guardias de la seguridad están con sus familias y será necesario movilizarlos para el servicio y alterar su descanso. Vamos a dejarlos tranquilos». Y paseaba a continuación por el jardín de Palacio.

Aquí quedan algunos de los recuerdos del General Esquivias, vividos en el servicio y tan cerca de Franco. «A él y a aquél tiempo sigo siendo fiel», nos dice al despedimos.

Félix MORALES

MI PATRIA ES ESPAÑA

Carta del cura de Mendavia al *Diario de Navarra*, tras recibir una carta de los proetarras

A quien concierna:

He recibido una carta sin remite y sin firma, a la que contesto públicamente, con la esperanza de que sea leída por los interesados.

Mi primera impresión fue de sorpresa. Pero después de releerla detenidamente no dudé en pensar que lo que tenía en mis manos era un panfleto del más rancio corte estalinista. Esto se desprende ya desde el primer párrafo, que dice literalmente: «Nos dirigimos a Vd. porque venimos constatando su inhibición y escaso interés en la defensa de la iglesia vasca». ¿Desde cuándo existe la «iglesia vasca»? ¿Quién es el fundador de tal iglesia? ¿Quiénes son sus autoridades? ¿En qué lugar de Euskal Herría residen?... No alarguemos inútilmente este interrogatorio. Yo he sido bautizado en la Iglesia Católica, que tiene su origen y fundamento en Jesucristo. Mi Obispo y el Papa son mis autoridades. Y todos mis esfuerzos están orientados en esa dirección. Por otra parte, ¿quiénes son Uds. para pretender «obligarme a trabajar más activamente por una Euskal Herría libre, soberana e independiente», como afirman en su carta? Desde mi infancia aprendí que mi patria es España. En ella he crecido, en ella vivo y en ella espero morir, si Dios quiere. No estoy, en absoluto, por la labor de establecer nuevas fronteras, sino más bien por derribar muros y mugas que nos separen.

Tienen la desfachatez de señalarme algunas tareas, como por

ejemplo: «poner nombres vascos a los que se bautizan». Señores míos, ¿de verdad que hablan en serio? ¿Estarían dispuestos a aceptar que el cura pusiera los nombres a sus hijos? No me lo puedo creer. Para darle consistencia a tan absurda proposición citan «el comportamiento ejemplar de muchos curas patriotas». Yo pensaba que este lenguaje obsoleto y arcaico, y este afán por promover «iglesias patriotas», sólo se deba en la extinta Unión Soviética y en los países de su órbita comunista, sin excluir la China de Mao Tse-Tung. Esto me suena a manual de Marxismo-Leninismo para principiantes.

Finalmente, su atrevimiento llega hasta «pedirme, también, el voto para H.B. ¡Qué más da como nos llamen los fascistas...!». Pues va a ser que no. Sería lo último que se me pudiera ocurrir. ¿Cómo voy a votar por quienes no son capaces de condenar la violencia que asesina indiscriminadamente, y no sienten ningún escrúpulo al profanar los humildes monumentos que el pueblo erige en recuerdo de las víctimas del terrorismo, como acaba de suceder en Berriozar con el monumento a Francisco Casanova, a quien me correspondió enterrar? Es como volver a asesinarlo de nuevo. De verdad que no me resulta ilusionante colaborar con sujetos de semejante catadura moral.

Domingo Urtasun
Párroco de Mendavia

LA GRAVÍSIMA HERIDA DE FRANCO EN ACCIÓN DE GUERRA EN ÁFRICA

El general Milans del Bosch ⁽¹⁾ certificó su heroico comportamiento

Con ocasión del expediente incoado para el ingreso del capitán Francisco Franco en la Orden Militar de San Fernando, el general Milans del Bosch, que dirigió las operaciones de la Loma de las Trincheras, firmó el siguiente certificado:

DON JOAQUÍN MILANS DEL BOSCH Y CARRIÓ, GENERAL DE DIVISIÓN Y COMANDANTE GENERAL DE LA PLAZA DE CEUTA Y SU TERRITORIO.

CERTIFICO: Que en virtud de interrogatorio de preguntas incoado por el Juez Fiscal del expediente que se instruye para ingreso en la Real y Militar Orden de San Fernando a favor del Capitán del tabor del Grupo de Regulares Indígenas de Melilla núm. 2 DON FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE, he de manifestar lo siguiente:

A la primera pregunta: Que dice llamarse como queda dicho, mayor de edad, casado, General de División y Comandante General de la plaza de Ceuta y su territorio.

A la segunda: Que conoció al Capitán de referencia porque mandó la tercera compañía del tabor del Grupo de Regulares de Melilla núm. 2 que procedente de Tetuán se incorporó con otras fuerzas a las del mando del declarante para realizar la operación del día 29 de junio último. Que en ésta formó parte el citado tabor de la columna del centro y que no tiene relación favorable o contraria con el expresado Capitán que le impida de-

clarar en el expediente que se le sigue para obtener la Cruz de San Fernando.

A la tercera: Que la columna del centro atacó y tomó la Loma de las Trincheras en violento combate desarrollando su movimiento a unos 1.300 metros del punto en que se encontraba el General que certifica y que le consta ser cierto los extremos del parte cursado por el Coronel don Juan Génova, Jefe de la citada columna del Centro en el que consigna que la tercera compañía atacó en apoyo de la primera del mismo tabor apoderándose de la primera trinchera en que se sostuvo, librando rudo combate, quedándose sin oficiales y continuando en su mando hasta caer gravemente herido en el pecho, por lo que cree está comprendido en el caso 6.º del artículo 25 de la Ley para la concesión de la referida Real y Militar Orden y en 4.º del artículo 27.

A la cuarta: Que el Capitán Franco mandaba como queda dicho la tercera compañía del tabor de Regulares de Melilla núm. 2 y ejerció primordial acción para la toma de la Loma de las Trincheras en unión de las fuerzas de Caballería pie a tierra, compuestas por la sección montada de la Mía de policía núm. 1, el primero y segundo escuadrones de regulares de Ceuta núm. 3 y las otras dos compañías, de su tabor, cuyas tropas fueron apoya-

das por el Bon. Caz. de Barbastro y la Artillería y grupo de Ametralladoras de la columna.

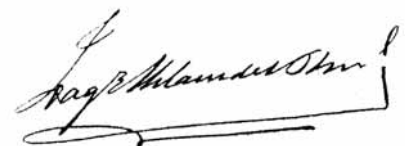
A la quinta: Que quedan contestados en la pregunta anterior los medios empleados para la ocupación de la loma mencionada, que el tabor de Regulares núm. 2, que fue el que más sufrió, tuvo la tercera parte de bajas en sus fuerzas, causando al enemigo pérdidas superiores a éstas.

A la sexta: Que el Capitán Franco cayó gravemente herido, cuando el combate estaba ya en su pleno desarrollo y poco antes de conseguir el triunfo obtenido.

A la séptima: Que la herida fue calificada de muy grave y que aun cuando no puede precisar el momento en que fue recogido, calcula que sería poco después de caer al acudir el Batallón de Barbastro al ataque.

A la octava: Que el Capitán Franco quedó en el hospital provisional de Federico, al que fue conducido desde el terreno del combate en camilla y trasladado después al Hospital Central de esta plaza bastantes días después cuando lo permitió su estado y que no tiene nada más que añadir ni quitar.

Y para que conste a los efectos expresados expide el presente en Ceuta a treinta de diciembre de mil novecientos diez y seis.



(1) Don Joaquín Milans del Bosch murió asesinado junto a su yerno, en las tapias del cementerio de la Almudena, en julio de 1936. Contaba ochenta y cinco años de edad.

NEGOCIACIONES COMPLICADAS

FRANCO LIBRÓ A ESPAÑA DE LA II GUERRA MUNDIAL

VENCIDO París, en junio de 1940, los alemanes situaron diez divisiones en el Pirineo, sugiriendo que, a través de España, avanzarían a Gibraltar, y quizás al norte de África. El general Franco, deudor de Hitler, que le tenía, irrealmente, por su amigo. El 16 de junio, el general Juan Vigón le entregó en Acoz una carta de Franco felicitándole por Dunquerque, y estuvo 45 minutos con él, que eufórico por la victoria, tenía la cabeza muy llena, y no le cabía la carta de Franco ni la visita de su jefe de E.M. Esa noche, Francia firmaría el armisticio, y Petain eligió a España por mediadora.

Vigón felicitó a Hitler, temía que si la guerra se alargaba, EE.UU. interviniere a favor de los aliados, atacando a la Europa del Eje a través de Portugal o de Marruecos, siendo España arrastrada a la guerra. Pensaba que en tal caso «contaría con la ayuda material de Alemania», en quien pondría sus intereses al terminar la guerra.

A los nazis no les impresionó que Vigón insistiese pidiendo ayuda. Al día siguiente, se encargó al embajador Stohrer que indujera a Franco a romper el comercio con Francia e Inglaterra y, sin considerar su gran falta de víveres, no sobrando nada al Eje, se procurasen grano en Ultramar.

Gibraltar el objetivo

El 7 de julio de 1940, hablando Hitler con Ciano en Berlín, se mostraba convencido de que Inglaterra continuaría la guerra, él aún decidiría si atacaría Gibraltar, lo que sólo era posible con-



Difícil conversación.

tando con España. Días después, el almirante Raeder le detalló las formas de invadir Inglaterra —operación *León Marino*— el desembarco era el último recurso. Necesitaba superioridad aérea y bases en el Atlántico, Hitler quería contar con la isla de Canarias, que el almirante eligiese.

Al día siguiente se pensó que una misión viesse la posibilidad de ocupar Gibraltar, y el 10, de que habría que arrastrar a España a la guerra.

Viene Canarias

El 18 de julio, el almirante Canaris, con un selecto grupo de jefes fue a estudiar en España el ataque a Gibraltar. Se les recibió con cierta frialdad, en especial el ministro Vigón, y supieron que los españoles no tenían previsto ningún plan de expugnar la fortaleza.

Poco después, Hitler decidió jugar la carta española y el 24 de julio convocó a Von Richthofen, último jefe de la Legión Cóndor, con amigos en España como Vigón. Le anunció que Alemania habría de luchar contra Inglaterra a través de España, y quería que él hablase con Vigón, para que le llegase a Franco. Al verse el 28 de julio en Biarritz, Vigón dijo a Richthofen que Franco ya lo sabía, pero estaba muy indeciso a comprometer a España en el conflicto.

Raeder seguía augurando poco éxito al plan de invadir Inglaterra, y convenció a Hitler en la reunión de jefes el 31 de julio. Su falta de confianza hizo al Führer retrasar de nuevo el plan hasta el 15 de septiembre de 1940, si sus aviones dominaban el cielo inglés, tras combatir una semana. Si no, se aplazaría a mayo de 1941. Todos comprendieron que, para entonces, In-

glaterra estaría ya armada hasta los dientes.

Camino de Hendaya

Tras la conferencia nazi de 31 de julio de 1940, Alemania puso más ahínco en complicar a España en la guerra. El mariscal de campo Keitel sabía que el E.M. alemán dudaba de poder alcanzar los objetivos de *León Marino*, pues el 10 de agosto vio que habrían de aplazarse los planes de invasión, incluso antes de empezar batalla aérea inglesa el 15 de agosto de 1940, dijo: «Sólo nos quedaba buscar otro modo de que los ingleses a pedir la paz», incluso cortándoles, desde España y sus posesiones, las rutas del Mediterráneo y el Atlántico. Por las expresiones germanófilas y violenta anglofobia del apasionado Serrano Suñer, creían los alemanes tener asegurada la cooperación española.

Las primeras exigencias españolas

A principios de agosto, entregó Canaris al E.M. su informe sobre las condiciones de España, con una lista de las provisiones que habría de proporcionar Alemania. La exigencia era tan grande que parecía imposible cubrirla.

El gobierno español observó el serio intento alemán de llevar a España a la lucha, y al aumentar los empujes para ello, Franco creyó obligado hablar con Mussolini. Tal vez la carta que le escribió el 15 de agosto Franco, dio a los alemanes cierta esperanza de que muy pronto entraría España voluntaria en el conflicto. Pero Franco decía, una vez más, ser solidario del Eje y, con ello, su intención de declarar la guerra a Londres, aunque cuidado de templar esta actitud con el requisito de: «cuando se presente ocasión favorable». Y a la carta unía relación de los internos problemas españoles, insis-

tiendo en que se concedieran sus exigencias territoriales.

Hitler desconfía

El día siguiente de la carta, 16 de agosto, regresó a España el almirante Canaris para hablar con los militares alemanes y el general Vigón, de las reales necesidades españolas. Antes de saberse el resultado, Hitler pidió a Keitel ver qué peticiones podían atenderse del estudio preliminar español. Ello hacía ver la importancia que daba a la intervención de Madrid; pero también se mostraba precavido, pensando que los españoles ya le habían engañado una vez. Por lo que quería firmar con Franco un acuerdo detallado de las relaciones entre sus países, como un protocolo firmado.

El general Thomas, jefe de Economía de Guerra, preguntó a Göring qué hacer sobre las demandas españolas, y Göring, agrio y rotundo, le dijo que satisfacerlas en cuanto pidiesen «era algo indiscutible». Lo mismo afirmó Jolt hablando con Hitler. Debió vencer la opinión contraria, porque en el diario de guerra del 2 de septiembre, se lee: «Cuanto ha pedido España para entrar en la guerra, no será un obstáculo para atacar Gibraltar». Es un paso más de los del Führer dictador sin el consejo de sus asesores.

Franco amplía sus peticiones

En otra visita de Canaris a España para sonsacar a Vigón lo que querían realmente los españoles, las nuevas exigencias exasperarían aún más al E.M. germano. Otra vez fue confusa la acción de Canaris; Jenke, ex ayudante del Jefe de Seguridad, dijo que Canaris se vio con el general Martínez Campos, jefe del E.M. Central y que «paladinamente aconsejó que España permaneciese neutral y defendiese su neutralidad». Si la misión de Canaris era reducir las peticiones de Franco, fracasó, pues

a lo ya pedido se añadieron 100 cañones de largo alcance, 100 morteros, 24 cañones de costa, 100 cañones antiaéreos y tres escuadrillas de hidroaviones. Cuando regresó a Alemania, a fines de agosto, informó desalentado. Aunque no se ha descubierto el informe, hay suficientes referencias en documentos subsidiarios para comprobar las exorbitantes demandas.

La batalla de Inglaterra no iba bien y los alemanes necesitaban Gibraltar

No consta cómo, pero en Madrid se sabía que la batalla de Inglaterra no iba bien, lo que apoyaba el temor de que la guerra se alargase, apresurando la intervención de EE.UU. En la primera semana de septiembre, desde la visión alemana, la batalla en cielo inglés fue muy desfavorable, perdiéndose muchos aviones y tripulaciones bien entrenada. El 6 de septiembre juzgó Hitler con su E.M. la situación de *León Marino*, y el almirante Raeder insistió en la ventaja de una operación mediterránea y un ataque al imperio inglés, con hincapié en que los preparativos para Gibraltar «han de comenzar inmediatamente, para terminarlos antes de que actúe EE.UU. Y no considerarlo ataque secundario, sino como *«uno de los golpes más graves que asestemos a Inglaterra»*. Hitler ordenó ejecutar todo lo propuesto por Raeder.

Desde el 27 de julio, se pensaba en que Serrano Suñer visitase Alemania. Se le tenía por tan irascible con Ribbentrop, ahora ambos ministros de Exteriores. El embajador alemán Stohrer, advirtió que iría el 6 de septiembre —el mismo día de la reunión antes citada— y que la visita sería un éxito siempre que se cumpliera cuanto él (Stohrer) y Franco esperaban de la recepción y se respetase la *susceptibilidad* española. Si no se pudiese, sería mejor diferir el viaje.

La entrevista de Serrano con Hitler fue afarolada, de peticiones absurdas e

incluso crítica de diplomáticos propios y alemanes. Hitler dedujo que sería más ventajosa una entrevista con Franco cerca de la frontera.

La entrevista de Hendaya: Hitler añade a sus argumentos la fortaleza militar de Alemania

Poco después de las tres de la tarde llegó a Hendaya el tren que conducía a Franco en el *break* de Obras Públicas, con el ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer y los jefes de sus Casas Militar y Civil. En el andén le esperaba el Führer con su ministro de Negocios Extranjeros, von Ribbentrop, el mariscal Keitel y todo su Estado Mayor. Hechas las presentaciones de los séquitos, el Führer invitó al Caudillo a pasar a su coche-salón, donde se celebraría la entrevista.

Comenzó Franco señalando su satisfacción al ver personalmente al Führer, dándole de nuevo las gracias por la ayuda que Alemania prestó a España durante la guerra civil.

Contestó Hitler diciendo que para él también era un gran momento el de ver al Caudillo, y ensalzó al pueblo español, que, a sus órdenes, se enfrentó al comunismo, y destacó la importancia de aquella reunión, en el momento crítico en que acababa de ser derrotada Francia

Hizo una minuciosa relación de lo sucedido desde hacía trece meses, que



Bordighera, Franco y Serrano Suñer se entrevistan con Mussolini.



Después de entrevistarse con Mussolini, Franco se reúne con el mariscal Petain en Montpellier.

dio origen a la guerra mundial, e insistió en que no queriendo la guerra, hubo de aceptarla con todas sus consecuencias. Pintó la situación de Europa favorable a las armas alemanas, y dijo tex-

tualmente: «Soy el dueño de Europa y como tengo doscientas divisiones a mi disposición, no hay más que obedecer. Continuó ponderando la eficacia de las fuerzas alemanas, asegurando el inmediato aniquilamiento de Inglaterra preparado con gran eficacia, por lo que le interesa conversar con el Caudillo, al haber tres puntos: Gibraltar, Marruecos y Canarias, en los que España debe desempeñar importante papel, sin pasarse esta oportunidad, que ya no se presentará nunca. Y expuso las ventajas políticas de cada punto, que, en síntesis sería:

El reintegro de Gibraltar a su patria es cuestión de honor para el pueblo español, y, por su situación privilegiada en el Estrecho, le hace el punto más importante de los aliados para navegar por



Esta modesta publicación es obra del esfuerzo entusiasta y desinteresado de unos pocos

A todos nos corresponde su promoción recomendando suscribirse a cuantos participan de los mismos ideales

el Mediterráneo, lo que España haría imposible si cerrase el Estrecho entre Ceuta y Gibraltar.

Aludió a los antecedentes históricos de Marruecos, advirtiendo que España está llamada a poseer todo el Marruecos francés y de Orán, españoles, cuyo dominio se le garantizaría al entrar en guerra junto al Eje.

En cuanto a las islas Canarias dijo que, aún convencido de que los Estados Unidos no entrarán en la guerra, pues no tienen intereses en ella, pero sí los ingleses, aunque ahora estén en precario, podrían ocuparlas en cualquier golpe de mano, lo que sería un golpe muy fuerte para la campaña submarina que Alemania lleva a cabo con tanta eficacia.

Franco: España no ha cerrado aún sus heridas de guerra

Franco contestó a los puntos enunciados diciendo que siendo exacto que Gibraltar es tierra española, hace muchos años que está en manos ajenas y sería de gran satisfacción reintegrarlo a la patria, y comprendía que al Führer le pareciese muy fácil emprender su conquista, pero es un sacrificio para el pueblo que acaba de pasar por una de las guerras más terribles, sin haber cerrado aún sus heridas de todo orden, y sería muy pequeña la compensación, para los estragos y dificultades que la guerra contra la Gran Bretaña supondría.

Sobre Marruecos, examen con frialdad

Por otra parte, continuaba, en cuanto a Marruecos hay que considerar el gran esfuerzo que hace España, aún no rehecha de su guerra, para mantener en esa zona los efectivos militares convenientes para que permanezcan allí inactivas unas fuerzas francesas, sin poder acudir a otros sectores. Y aunque agradece mucho las concesiones del Führer

para después de la guerra, si España entrase en ella, se le ofrecen territorios de la zona francesa y oranesa, que no se le ha ocurrido pedir; pero para ofrecer algo, hay que tenerlo en la mano, y hasta ahora el Eje no dispone de ellas. Añadía que el problema de Marruecos no lo ha considerado vital para España, y aunque se le ha hecho justicia, no se ha reconocido la situación que por derecho e historia le corresponde, pero habiendo sido problema que siempre suscitó la intervención de todos los países, aún los más alejados, como probó la Conferencia de Algeciras, no debe procederse a la ligera, sino que sin abandonar los derechos que le asisten, examinar el tema con toda frialdad.

En cuanto a las Canarias, no creía Franco que pudiesen ser atacadas, aunque reconoce que aún existiendo en esas islas los elementos necesarios, sus medios de defensa no están a la altura de las circunstancias, porque su armamento no es eficiente. Contestó el Führer que Alemania enviaría las necesarias baterías de costa de gran calibre, con los técnicos para montarlas y enseñar su manejo. En cuanto al Estrecho de Gibraltar, para Franco era de mucha más urgencia e importancia cerrar el Canal de Suez, pues su corte aparejaba la inutilidad del Estrecho de Gibraltar, haciendo del Mediterráneo un «mar muerto».

El Führer no se apeó de su idea de ser más importante cerrar por Gibraltar que por Suez, e insistió en los grandes beneficios que produciría a España intervenir con el Eje, creyendo llegado el momento de que tomase una decisión, pues no puede estar indiferente teniendo las tropas alemanas en los Pirineos. Añadió que como en un día o dos se ha de ver en Montoire con el mariscal Pétain y el señor Laval, quiere saber a que atenerse.

Se enrarece la entrevista

Franco no creía que tuviese nada que ver la actitud de España en las conversaciones de una potencia que acaba

de hacer ofrecimientos, pues una de dos, o éstos son el cebo para una posible entrada de España en la guerra, o no se piensa cumplirlos si la actitud de Alemania con el Gobierno de Francia no es excesivamente dura. Tal respuesta del Caudillo pareció no agradar al Führer (seguramente porque era verdad), y resaltó con cierta vehemencia —sin aludir a lo dicho por Franco— que él no podía entrevistarse en Montoire con Pétain sin conocer la actitud de España.

Volvió a insistir Franco en lo anterior y reiteró que España acababa de sufrir una gravísima guerra con cerca de *un millón de muertos* (Gironella en 1961) por todos los conceptos, que esta falta de víveres y de armamento, no puede ser llevada sin más a una guerra cuyo alcance no se puede medir, y en la cual no iba a sacar nada.

Al llegar este momento se suspendió la sesión, que había *durado desde las cuatro menos cuarto hasta las siete menos veinte*. La conversación resultó lenta por tener que hacer doble traducción. El Caudillo se trasladó a su coche hasta la hora de la comida que ofreció el Führer a él y a su séquito.

La conferencia se reanudó a las 10'30 de la noche. En esa segunda parte se notó desde el principio el afán del Führer en hacer ver a Franco la conveniencia de entrar con Alemania en una guerra virtualmente ganada, para tener cuanta ayuda necesitase en provisiones o en armamentos. El Caudillo insiste de nuevo en lo tan repetido de no estar preparada España para entrar en ninguna guerra y que no se le pueden pedir sacrificios inútiles para no obtener nada por ellos, considera que ya es buena ayuda la neutralidad española que permite tener efectivos alemanes en los Pirineos y la distracción de fuertes contingentes franceses por nuestras fuerzas de Marruecos, aparte de haberse adueñado España de Tánger, evitando que lo hiciesen otros.

Visiblemente contrariado, el Führer, dijo que, aunque eso era verdad, no es lo suficiente, ni lo que necesita Alemania.

Franco: «No puedo llevar al pueblo español a una guerra»

Franco volvió a contestar que él no puede llevar al pueblo español a una guerra que, desde luego, sería impopular, ya que en ella no se podría alegar que estaba implicado el prestigio ni la conveniencia de España.

Después de un forcejeo, insistiendo ambos jefes en sus puntos de vista, y teniendo en cuenta que Alemania quiere llegar a una solución, propone el Führer, de acuerdo con su Ministro de Asuntos Exteriores, Ribbentrop, que se firme por parte de España un documento, comprometiéndose a entrar en la guerra al lado de Alemania cuando ésta, más adelante, lo estime necesario.

Franco vuelve a insistir en los repetidos puntos de vista sobre la imposibilidad de entrar España en una guerra que no le habría de reportar ningún beneficio y que, por tanto, aunque fuera un compromiso aplazado, él no lo puede aceptar.

Hitler irritado por la falta de resultados

Durante más de tres cuartos de hora se sigue manteniendo los respectivos puntos de vista y, pasadas las doce y media, el Führer, dando muestras de su soberbia o mala educación, se levantó de la mesa y, de forma completamente militar y agria, se despide de los presentes, acompañado de sus ministros de Asuntos Exteriores. Poco después, y ya de modo oficial, la despedida en el andén en forma aparentemente cordial.

A la una menos cinco arranca el tren que conduce a Franco, quien ha recibido una impresión del Führer muy distinta a la que se había imaginada.

La actitud de Franco no pudo ser más patriótica ni más realista, manteniéndose firme ante las presiones, justificadas o no del Führer y pasando por alto con la mayor dignidad los malos

modos del Führer canciller, al no ver satisfechos sus deseos.

No bastó la entrevista

Hacía tiempo que Hitler y Ciano instaban al reacio Musolini a conferenciar con los alemanes, pero el Duce estaba triste porque a los soldados de la nueva Roma imperial les aporreaban en África los ingleses y en Albania los griegos, de quienes en vez de desfilar triunfales, apenas lograban defenderse, cumpliéndose la profecía alemana sobre el valor italiano. Sin apetecerle, acudiría a su cita del 19 de enero de 1941.

La víspera, ya camino de Salzburgo, le informaba Ciano de Albania: «Ya nos han dado otra patada en los nudillos». En Alemania le esperaban cordialmente Hitler y sus jefes sobre la nieve del andén de Berghof, iniciando Hitler temas como la situación del norte de África, agravada por la política de Franco, contra quien desfogó su inquina: «No es soberano, sino subalterno por temperamento», pues «hay diferencia entre el valor militar y el valor político»: su incapacidad en éste le pone «enteramente en manos de la iglesia católica, carece de fe en sí mismo y casi me da pena».

Volvió Hitler a relatar sus laboriosos esfuerzos, algunos dos meses enteros, que venía haciendo von Ribbentrop ordenando a su embajador convencer a los españoles y sugirió a Mussolini «tratar por última vez de convencer a Franco hablando con él» y resaltando la considerable ayuda prestada. Al Duce no le apetecía, pero hubo de acceder.

Stohrer enviado de Hitler con una especie de ultimátum

Stohrer regresó de Salzburgo a Madrid el 18 de enero. El 20 se le concedió audiencia con Franco y Serrano, ministro de Exteriores. Decidido a cumplir sus instrucciones, el alemán

llevaba nota de los temas y la manera de proceder. La entrevista fue larga y tempestuosa, seguramente muy penosa para Stohrer —habitualmente apacible— que explicó a Franco, «con sencillez y sin miramientos, la idea de Hitler y su ministro del Exterior sobre la situación de España», que no podría obtener ayuda de Inglaterra y EE.UU., puesto que no se dudaba de la política inglesa de derrocar al gobierno franquista. De otra parte, en España «se iba aceleradamente hacia una catástrofe», algunos militares hacían involuntariamente el juego a Inglaterra; el país estaba en la encrucijada y su única esperanza era Alemania.

Citó el informe de Canaris diciendo que España no entraría en la guerra hasta que Inglaterra estuviese ya conquistada, lo cual no nos interesa, ni daría ninguna gloria a España». Discrepando abiertamente de la idea tan repetida por Franco de que España no podía guerrear, afirmó que quienes realmente lucharían serían los alemanes, así que España no soportaría ningún gran sacrificio. Terminó con una especie de ultimátum: «Para España acababa de sonar la hora histórica. Ha de tomarse una decisión inmediata: sin embargo... el ministro del Exterior ha concedido para esto cuarenta y ocho horas».

Franco sigue aduciendo los problemas españoles

Franco no admitió que su gobierno estuviera en peligro, y repitió por enésima vez las razones que le impedían intervenir en la contienda, asegurando que creía en la victoria alemana, pero también que tenía que pensar también en los problemas españoles, ya que «sin pan, hubiera sido criminal comenzar la guerra». Protestó enérgicamente de incriminarle que se comprometería «sólo cuando Inglaterra estuviese derrotada», y como remate dijo que España no recibiría nada de regalo. El embajador pensó que había sido inútil la discusión, pero Franco pidió tiempo para

meditar el asunto y consultarlo con sus asesores.

Ribbentrop amenaza

Al recibir el mensaje de Stohrer, el irascible Ribbentrop montó en cólera y escribió una indignada y «urgentísima» carta al embajador ordenándole ver inmediatamente a Franco y leérsela íntegra, con seis párrafos muy desabridos, algunos atacando al Generalísimo y a su jefe de Estado Mayor. El párrafo más amenazador era el 6.º, donde decía que el camino emprendido por España a última hora terminaría en catástrofe, a menos que el Caudillo «decida inmediatamente unirse a la guerra del Eje. Alemania sólo prevé el fin de la España nacional».

Franco insiste: sólo lo que le interesa a la Nación

Como pensaba el embajador, el mensaje irritó a Franco que —siempre tranquilo y gélido— ahora explotó: «Esas afirmaciones son muy graves y no son ciertas». Stohrer intentó replicar, no pudo, y lo empeoró, pues Franco aseguró airadamente que, por gratitud y probidad, nunca había vacilado, y su política nunca dejaría de ser favorable al Eje. Al insistir Hitler y Ribbentrop en la deuda, tocaban el honor, zona muy sensible, pues, aparte de favores recibidos y su gratitud por ello, todo español honrado se permitía seguir el camino que le interesase a su nación. Para probarlo, dio de nuevo una lección de economía. Y, picado por la tacha de veleidoso, volvió al tema de «acusación injusta» y recitó otra vez los males venidos de la guerra civil, y que el conflicto mundial afectaba cada vez más a España. Serrano, callado hasta entonces, añadió que los alemanes eran responsables del apuro de España.

Stohrer, harto «de las muchas digresiones de Franco, perdido en detalles y superficialidades», intentó volver al te-

ma, y al fin el Caudillo prometió responder pronto y aseguró que continuaría preparando a España para la guerra. Stohrer creía que si todo dependiese de Serrano, sería más probable que Alemania alcanzase su objeto. Disgustado Ribbentrop, ordenó pedir otra cita a Franco, con mensaje verbal parecido y como final: «Alemania pide, una vez más del General Franco, una respuesta clara».

No logró Stohrer la cita hasta el 27 de enero, en que Serrano le leyó las condescabidas respuestas, añadiendo la dureza del invierno, que impedía cualquier operación militar, lo que se interpretó como otro ardid. Ribbentrop cargó su cólera contra él y le hizo declarar que había leído a Franco, palabra por palabra, los dos mensajes, y le afeó haber dado ocasión a Franco de peticiones, con lo que Alemania perdía la iniciativa. Stohrer dijo que estaba clara la negativa. Y todo dependía de qué era «la inmediata entrada en guerra, y qué plazo era el oportuno».

Para Hitler, con éxito en tantas aventuras, era mal trago escribir a quien «no era un héroe, sino un hombrecillo». En su carta del 6 de febrero, ni diplomático ni cortés, prueba de su desprecio y rencor, intentaba convencer a España de que su participación sería provechosa para ambos, y que si se hubiese permitido a sus tropas cruzar la frontera, ya habría caído Gibraltar, sin perder dos meses que podían haber sido decisivos en la Historia Mundial. Disgustado por la vacilación de operar en invierno y pedirle alimentos, pues hay que entender claro que estamos en una batalla sin cuartel y «no se pueden hacer regalos en tiempo así». El 5 de febrero, en un largo escrito a Mussolini se quejaba de la actitud de Franco, no obstante, iba a escribirle «una carta muy cortés».

Pero Hitler estaba equivocado si esperaba una respuesta rápida. Pasó un mes entero

Al día siguiente se le envió de España otra lista de necesidades mínimas, aumentadas en baterías antiaéreas, va-

gones, vehículos militares, camiones, morteros, gasolina, caucho, algodón, yute, un millón de toneladas de cereales. Audazmente se reservaban el derecho de solicitar otras cosas.

Tenían razón los alemanes, «no se podía explicar tal absurdo más que por intención de no entrar en guerra con cualquier pretexto».

Stohrer recibió la carta de Hitler el 8 de febrero; inmediatamente pidió audiencia a Franco, que se la concedió en seguida, y a las seis menos cuarto de la tarde, el alemán entregó la misiva al Caudillo, quien la leyó tranquilamente y después pidió a su visitante que se la agradeciese a Hitler, declarando que había muchas cosas con las que estaba de acuerdo, pero en algunos puntos le parecía encontrar errores, quizá por traducción defectuosa, que contestaría tras regresar de Italia, y le despidió diciendo que se lo agradeciese a Hitler, a quien contestaría al volver de Italia.

El 12 de febrero se reunió con Mussolini, que según Serrano Suñer, parecía muy desanimado y no se esforzó mucho para convencer a Franco de unirse al Eje. Dio cuenta de ello a Hitler diciendo: «Le reitero mi opinión de que España no está hoy en situación de embarcarse en ninguna guerra, muerta de hambre, con fuertes tendencia hostiles y catástrofes naturales. Podemos atraerla, pero no ahora». Hitler ya casi no dudaba, opinando: «Madrid no quiere entrar en la guerra. Es muy lamentable, pues, de momento, nos priva del modo más sencillo de atacar a Inglaterra por el Mediterráneo».

Dos semanas después de la reunión con Mussolini, el 26 de febrero contestó Franco al Führer, mostrando poco interés en asunto que «tan urgente» parecía a su corresponsal: «Querido Hitler: Su carta del 6 de febrero hace que le responda de inmediato».

Burla que debió de exasperar al Canciller.

La decisión de formar la División Azul se tomó el 24 de junio de 1941.

Pedro DE BURGO

INCREMENTO DE VIVIENDAS EN EL PERÍODO DE 1940 A 1970

Más de tres millones de viviendas protegidas en treinta años

EN la inmediata posguerra se confió a la Dirección General de Regiones Devastadas, creada en enero de 1938, y al Instituto Nacional de la Vivienda, creado en abril de 1939, la edificación en las zonas más afectadas por la contienda durante la cual 250.000 viviendas habían sido totalmente destruidas. Las localidades donde las destrucciones de viviendas superaban el 75% de la superficie construida, fueron adoptadas por el Jefe del Estado en número de 238.

Según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística había, en las distintas provincias españolas, en 1940, 5.803.361 viviendas, lo que correspondía a 4,48 habitantes por vivienda. En el año 1970, es decir, treinta años más tarde, el número de viviendas ascendía a 10.658.882, lo que significa un incremento de 4.855.521 = 83,6%, correspondiendo a cada vivienda 2,99 habitantes. En tanto el censo de po-

blación había aumentado, de 1940 a 1970, en 8.162.000 = 31,5%, el incremento de las viviendas fue del 83,6%, con la particularidad de que una gran proporción de las casas construidas en este período y a partir del año 1970, se habían acogido a distintos regímenes de protección del que se beneficiaron, desde el año 1943 a 1974, 3.190.960 viviendas cuya proporción, en las poblaciones y áreas de inmigración, respecto al total de viviendas que había en el año 1970, fue muy considerable: Álava, 50,3%; Madrid, 46%; Vizcaya, 64,4%; Barcelona, 34,3%; Guipúzcoa 43,3%; Valladolid, 50,7%; etc. La proporción global de viviendas protegidas construidas de 1943 a 1974 respecto a las edificadas en el período 1940-1970, fue del 65,70%.

El grave problema de la escasez de viviendas motivó la redacción y realización del Plan Nacional de la Vivienda a ejecutar en un plazo de dieciséis años, 1961-1976. El 1 de enero

de 1961 se estimaba el déficit de viviendas en un millón y se calculó un aumento de las necesidades por crecimiento vegetativo de 1.550.828 viviendas, durante este período de dieciséis años. Las necesidades por migraciones interiores se calcularon en 252.000 viviendas y el total de viviendas a reponer en este período en 911.072, cálculos que fueron correctos respecto a las previsiones por crecimiento vegetativo, pero muy inferiores a los reales en cuanto a las proporciones de viviendas necesarias en las zonas de inmigración, ya que el aumento de población urbana, entendiéndose como tal la de censo superior a 20.000 habitantes —el 45,6% en el censo de 1960 y el 55,3% en 1970 de las poblaciones españolas— fue de 4.800.000 personas, mientras que en la década anterior el aumento fue aproximadamente la mitad, 2.700.000 habitantes. (Memoria del III Plan de Desarrollo Económico Social.)

VIVIENDAS PROTEGIDAS CONSTRUIDAS EN EL PERÍODO 1943-1973
(Total: 3.016.460)

<i>Años</i>	<i>Total</i>	<i>Incremento en el período</i>	<i>Porcentaje</i>
1943-47	11.656		
1948-52	89.127	77.471	664,6
1953-57	246.309	157.182	176,3
1958-62	630.959	384.650	156,1
1963-67	1.003.345	372.386	59,0
1968-73	1.035.064	31.719	3,1

El Plan Nacional de la Vivienda fue previsto para construir en un plazo de dieciséis años, de 1961 a 1975,

3.713.900 viviendas para cubrir las totales necesidades de viviendas por déficit, incremento demográfico,

reposición del patrimonio inmobiliario y movimientos migratorios interiores.

Según el censo del INE, el incremento de viviendas en España, en el período 1940 a 1970, fue de 4.355.521 = 83,6%. El número medio de personas por vivienda fue de

4,58 en el año 1950 y 3,66 en el año 1970, y el porcentaje de viviendas «confortables», respecto al total, ascendió al 2,6 en 1950 y al 7,7 en 1970. Son realmente interesantes las va-

riaciones en el régimen de tenencia de las viviendas en las distintas zonas, en los años 1960 y 1970, muy expresivas de la mejora del nivel de vida.

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL RÉGIMEN DE TENENCIA DE VIVIENDAS ⁽¹⁾

Zonas	1960				1970			
	Alquiler	Propiedad	Otras modalidades	TOTAL	Alquiler	Propiedad	Otras modalidades	TOTAL
Urbana	63,5	30,2	6,3	100,0	32,7	52,0	15,3	100,0
Intermedia	32,3	60,9	6,8	100,0	19,5	65,8	14,7	100,0
Rural	22,2	70,6	7,2	100,0	11,5	72,4	16,1	100,0
TOTAL	41,4	51,9	6,7	100,0	24,8	59,8	15,4	100,0

(1) Datos tomados de *España, panorámica social 1974*, del INE.



1962: Franco inaugura la barriada del Gran San Blas.

70 ANIVERSARIO DE LA CRUENTA SUBLEVACIÓN DE LOS ANARQUISTAS EN BARCELONA

ESTOS sucesos fueron consecuencia del enfrentamiento armado entre el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y algunos sectores anarquistas, por un lado, y los comunistas y el Gobierno de la Generalitat de Cataluña, por el otro. Algunos historiadores los han considerado como *una guerra civil dentro de la guerra civil*.

Al comenzar la primavera de 1937, las tensiones políticas se hacían intolerables y presagiaban la explosión. Desde la segunda quincena de abril, la rebelión de los anarquistas era tan abierta que el presidente de la Generalitat, Lluís Companys i Jover, hubo de exhortarles a la calma, tomando medidas para desarmarlos. El 16 de abril, Companys reorganiza el Gobierno, excluyendo de él a los anarquistas. Según testimonio del presidente del Gobierno de la República Manuel Azaña Díaz, el presidente de las Finanzas y Cultura de la Generalitat, Josep Tarradellas i Joan, manifestó más tarde que la mayor responsabilidad de los sucesos de mayo recaían por partes iguales en Companys y en Consejero de Seguridad Interior Artemi Aiguadé. El primero, por referirse demasiadas veces a entablar la lucha con los anarquistas y al segundo, por lanzarse a la lucha sin prepararse ni consultar al presidente del «Consell», que era el propio Tarradellas.

En su libro *Memorias políticas y de guerra*, Manuel Azaña describió cómo era aquella Cataluña de la primavera de 1937: «Ahí no queda nada: Gobierno, partidos, autoridades, servicios públicos, fuerzas armadas, nada existe. Es asombroso que Barcelona se despierte cada mañana para ir cada cual a sus ocupaciones. La inercia. Nadie está



Barricadas en la plaza de la República (hoy de San Jaime).

obligado a nada; nadie quiere ni puede exigirle a otro su obligación. Histeria revolucionaria que pasa de la palabra a los hechos para asesinar y robar; ineptitud de los gobernantes, inmoralidad, cobardía, ladridos y pistolotazos».

Organizaciones políticas protagonistas de los sucesos de mayo del 37 en Barcelona

Las diferentes fuerzas políticas que intervinieron en «esta guerra civil dentro de la guerra civil», fueron las siguientes: Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), Confederación Nacional del Trabajo (CNT), Unión General de Trabajadores (UGT), Federación Anarquista Ibérica (FAI) y Partido Comunista de España (PCE).

Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM)

Esta organización política, de carácter comunista no estalinista, fue fundada en Barcelona el 20 de septiembre de 1935, gracias a la unificación del *Bloc Obrer i Camperol* y *Esquerra Comunista*, que tenía por objetivo la instauración transitoria de la dictadura del proletariado a través de la insurrección armada, la unidad sindical y, muy especialmente, la fusión del *Partido Socialista Obrero Español* y el *Partido Comunista de España*.

Los principales líderes fueron: Joaquín Maurín Julia, Andrés Nin Pérez, Julián Gómez García «Gorkin», Pedro Bonet Culto, Juan Andrade Rodríguez y Jorge Arquer Saltó, todos ellos ex comunistas. La organización se integró en el Frente Popular, concurriendo a las elecciones de febrero de 1936, formando parte de dicho bloque. Al estallar la

guerra civil, llegó a tener cerca de 60.000 afiliados, asumiendo la dirección del partido Andrés Nin, pues Joaquín Maurín cayó prisionero de los Nacionales en los primeros días de la contienda. El POUM estuvo representado en el Comité Antifascista de Cataluña, y más tarde en el Gobierno de la Generalitat catalana, siendo nombrado Andrés Nin consejero de Justicia y Derecho, el 26 de septiembre de 1936, ocupando la Presidencia y Finanzas, Josep Tarradellas i Joan.

El POUM fue partidario de llevar a cabo la revolución marxista más allá de las metas señaladas por la Internacional Comunista de Moscú, convirtiéndose en el partido más radical de todas las izquierdas españolas, sobre todo su sección juvenil, la *Juventud Comunista Ibérica (JCI)*, que propugnaba la constitución inmediata de «soviets» y la eliminación fulminante «de todos los enemigos del pueblo». Con milicias propias —en las que se enrolaron no pocos extranjeros, entre ellos el escritor británico, nacido en la India, Eric Arthur Blair, más conocido por su pseudónimo de George Orwell—, albergadas en el cuartel Lenin de Barcelona, las cuales intervinieron en diversas operaciones militares, especialmente en la campaña de Aragón.

Rival del Partido Comunista, tras los sucesos de mayo de 1937, la agresión de los comunistas ortodoxos al POUM ganó en virulencia, aprovechando cualquier coyuntura para desacreditar tanto a la organización como a sus hombres. La lucha fue a muerte y el PCE aniquiló al POUM, utilizando para ello los más repugnantes procedimientos. Detenido Andrés Nin por agentes de la policía republicana, desapareció del mundo de los vivos sin dejar el menor rastro.

Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC)

Nombre que adoptó la organización política de los comunistas catalanes, que a sí misma se definió como «marxista, leninista, defensora de los intereses de

los trabajadores catalanes y de los derechos de Cataluña como nación».

Fundado pocos días después de que estallara la guerra civil, fue el resultado de la fusión de cuatro partidos: *Unió Socialista de Catalunya*, *Partit Comunista de Catalunya*, *Federación Catalana del PSOE* y *Partit Català Proletari*. Durante la contienda alcanzó un notable desarrollo, pasando de 6.000 militantes iniciales a más de 90.000 al final de la guerra, consiguiendo desplazar, en parte, a las fuerzas anarcosindicalistas, que tanto arraigo tenían en Cataluña, y formando parte de los diferentes gobiernos de la Generalitat.

Joan Comorera i Soler fue uno de sus fundadores y secretario general. Militantes fueron Rafael Vidiella i Franch y Miguel Valdés. Pere Canals era miembro del comité central del PSUC y colaborador de Jesús Monzón del PCE, que fue asesinado por antiguos comunistas después de la guerra civil, así como Llibert Estartús que «desapareció» en octubre de 1944. El más conocido de los dirigentes del PSUC fue Gregorio López Raimundo (1914) y su compañera la escritora Teresa Pàmies (1919), la cual durante la guerra civil fue dirigente de las *Juventuts Unificadas de Catalunya* y una de las fundadoras de la *Aliança Nacional de la Dona Jove*. Finalizada la guerra civil se exiliaron: López Raimundo en México y Pàmies en Francia, Cuba, México y Checoslovaquia donde colaboró como redactora en Radio Praga. Después de la contienda, el PSUC participó activamente en la oposición a Franco, editando en la clandestinidad el periódico «Trellat». Actualmente López Raimundo y Teresa Pàmies viven en el Ensanche de Barcelona.

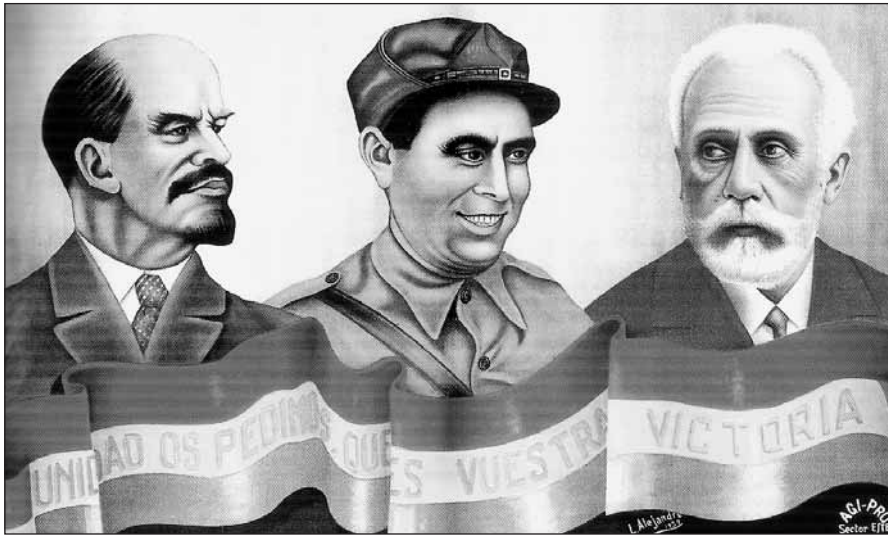
Confederación Nacional del Trabajo (CNT)

Organización sindical, de tendencia anarquista, inspirada en las ideas de Bakunin, fundada en Barcelona a finales de 1910. Utilizó la táctica «del sabotaje, de los disturbios, del antiparlamentarismo y, sobre todo, la de la huelga ge-

neral revolucionaria, concienzudamente planeada y llevada a cabo sin piedad» (*La guerra civil española*, de Hugh Thomas, Ediciones Grijalbo, S.A., Barcelona, 1978). En las primeras jornadas de la Guerra Civil, los hombres de la CNT —y los de la FAI (Federación Anarquista Ibérica)— se hicieron temer por sus actos de vandalismo, especialmente contra la Iglesia y sus representantes, así como por los numerosos asesinatos que cometieron, especialmente en Cataluña y en Andalucía. Con el tiempo, al menos sus hombres más cualificados, abandonaron un tanto su ideología, accediendo a formar parte tanto del Gobierno de la Generalitat de Cataluña como del Gobierno central, al que aportaron dos ministros —Juan García Oliver y Federica Montseny— en uno de los gabinetes presididos por Francisco Largo Caballero. Tras los sucesos de Barcelona de mayo de 1937, tanto la CNT como sus figuras más conocidas fueron perdiendo sitio a lo largo de la guerra, espacio vacío que, usando toda clase de estrategias, fue ocupado por el PSUC en Cataluña y por el Partido Comunista en el resto de España.

Unión General de Trabajadores (UGT)

Organización sindical obrera, de filiación socialista, fundada en Barcelona en 1888, gracias al impulso de Pablo Iglesias; en su primera etapa la presidió Antonio García Quejido. Ayudó eficazmente a la caída de la Monarquía y, al instaurarse la República, superó el millón de afiliados. Durante la revolución de octubre de 1934, desempeñó un claro protagonismo en la cuenca minera asturiana, protagonismo que pagó con el encarcelamiento de los hombres más representativos de la organización. La UGT de Barcelona, también bajo influencia comunista, aumentó sus miembros de 12.000, que tenía el 19 de julio de 1936, a 35.000 a finales del mismo mes, en parte por las ventajas que suponía la posesión del carnet de un partido o un sindicato para obtener comi-



Cartel pidiendo la unidad de las fuerzas republicanas: Comunistas (Lenin), Anarquistas (Durruti) y Socialistas (Pablo Iglesias).

da, y en parte por la necesidad urgente de asociación que se crea en todas las circunstancias revolucionarias. Al estallar la Guerra Civil, pasó a desempeñar un discreto papel secundario en la vida política de la zona roja.

Federación Anarquista Ibérica (FAI)

Organización anarquista fundada en Valencia en 1927. Durante la República promovió diversos conflictos sociales, sobre todo en Aragón y en Cataluña, que eran las regiones con mayor número de afiliados a la organización, la mayoría de los cuales terminaron con grandes confrontaciones con las fuerzas de orden público. Sus principales dirigentes, Diego Abad de Santillán, José Peirats, Mariano R. Vázquez, etc., apoyados por los cenetistas Buenaventura Durruti, los hermanos Ascaso y Juan García Oliver, ejercieron una notable influencia en el mundo sindical de las citadas regiones. Al estallar la guerra civil, se fusionó con la CNT, formando la CNT-FAI. Participaron en la contienda con una serie de columnas de combatientes que actuaron —más mal que bien— en el frente de Aragón y en la defensa de Madrid. Con el acceso de Francisco Largo Caballero a la presidencia del Consejo de Minis-

tros, la coalición CNT-FAI alcanzó la cúspide de su influencia en la zona roja. Tras los sucesos de Barcelona de mayo de 1937, y el nombramiento del doctor Juan Negrín como sustituto de Largo Caballero, ambas organizaciones fueron, poco a poco, perdiendo su espacio político, que fue ocupado por los comunistas, hasta su virtual desaparición en los últimos meses de la guerra.

Partido Comunista de España (PCE)

Organización política fundada en noviembre de 1921 por Óscar Pérez Solís, José Bullejos Sánchez, Daniel Anguiano Mangado, Manuel Adame Misa, Manuel Hurtado Benítez, Joaquín Maurín Julia y otros. Inspirado en los principios del marxismoleninismo, es a partir de las elecciones de febrero de 1936, que dieron el triunfo al Frente Popular, cuando logra más de 100.000 afiliados y 16 diputados a Cortes. En septiembre de 1936 ya cuenta con casi medio millón de militantes y consiguen las carteras de Agricultura (Vicente Uribe) y de Instrucción Pública (Jesús Hernández). Quieren conseguir rápidamente la derrota del «fascismo», para lo cual cuentan con el concurso del Moscú oficial y de numerosos extranjeros de merecida

fama de revolucionarios. Mediante los comisarios políticos se van introduciendo en los medios militares y con el tiempo controlan el ejército. Empleando toda clase de malas artes, el PCE inició una campaña difamatoria contra Largo Caballero. De ello se encargaron Dolores Ibárruri «La Pasionaria» y Jesús Hernández. El peso específico que perdió el Partido Socialista, lo ganaron los comunistas, aspirando a constituir un partido único del proletariado monopolizado por ellos. Cuando en las postrimerías de la guerra, Casado da un golpe de Estado, se opusieron, permaneciendo fieles al casi inexistente Gobierno de Negrín. Al final se avinieron a deponer las armas y todos los líderes más significativos del PCE abandonaron España, refugiándose la mayor parte de ellos en la URSS.

Trágico mayo barcelonés

Ante el ambiente que se registraba en la Ciudad Condal, el Gobierno prohibió la celebración del 1º de Mayo, que tradicionalmente era una jornada de fiesta. La fecha transcurrió en silencio, pues la UGT y la CNT acordaron suspender los desfiles, que inevitablemente habrían ocasionado tumultos. El 2 de mayo, Prieto telefoneó a la Generalitat desde Valencia. El telefonista, que era anarquista, replicó que en Barcelona no había gobierno, sino sólo un «comité de defensa». El gobierno y los comunistas estaban convencidos desde hacía tiempo que la CNT registraba sus llamadas, pues estaba en condiciones de hacerlo.

En las primeras horas de la tarde del 3 de mayo, el comisario general de Orden Público, Eusebio Rodríguez Salas, miembro del PSUC, con tres camiones de guardias de Asalto y por orden del consejero de Seguridad Interior del Gobierno de la Generalitat de Cataluña, Artemi Aiguadé i Miró, fueron llevados ante la Telefónica, edificio situado en la Plaza de Cataluña, para tratar de ocuparlo. De conformidad con el decreto de colectivización y control por los trabajadores dictado por el gobierno catalán

el 24 de octubre de 1936, que legalizaba la incautación o el control de las grandes empresas comerciales e industriales de que se habían apoderado los sindicatos durante los primeros días del conflicto, la oficina central de teléfonos, propiedad de la Compañía Telefónica Nacional de España, filial de la «International Telephone and Telegraph Corporation», estaba controlada por un comité de la CNT y la UGT, repartida por pisos entre los dos sindicatos, si bien los auténticos dueños eran los anarcosindicalistas, y su bandera roja y negra, que había ondeado en lo alto de la torre del edificio desde el mes de julio, daba testimonio de su supremacía. Desde aquí se controlaba incluso las comunicaciones de la Generalitat y las del presidente de la República, Manuel Azaña que estaba residiendo en el Palacio del Parlamento en el Parque de la Ciudadela de

la Ciudad Condal. Tanto era el control que se establecía desde la Telefónica, que se contaba la anécdota, aunque de veracidad no muy segura, que un telefonista cortó una conversación de Manuel Azaña de la siguiente forma: «No puede usted continuar hablando de esas cosas. Está prohibido». «¿Por quién?». «Por mí». «¿Cómo no voy a hablar si soy el Presidente de la República?». «Razón de más. Sus deberes son mayores».

Se adueñaron de la planta baja, pero desde el segundo piso abrieron fuego otros confederados, creyendo que el edificio estaba en poder de la Generalitat. La CNT exigió la destitución inmediata de Rodríguez Salas y de Aiguadé, a lo que se negaron los de la Generalitat. El tiroteo originado en la Plaza de Cataluña, se extendió rápidamente desde Gracia a las Ramblas. Todas las or-

ganizaciones políticas habían sacado las armas que tenían ocultas y empezaron a levantar barricadas, se dieron las alarmas en las fábricas y se cerraron las puertas y los escaparates de los comercios. A las ocho de la tarde, el presidente Azaña, visiblemente angustiado, se quedó aislado en su palacio, llamando a Companys, que acababa de regresar de Benicarló donde había mantenido una reunión con Largo Caballero. Con voz trémula, Azaña manifestó a Companys que «sin duda hay anarquistas alrededor de los jardines», a lo que el presidente de la Generalitat, contestó: «No le harán ningún daño. Se lo prometo. Está usted protegido por las autoridades catalanas y, por tanto, no corre ningún peligro». Dominado por el pánico, Azaña enfurecido le respondió: «Es más fácil decirlo que probarlo. Mi situación es intolerable. El presidente de la Repú-

MEDALLA CONMEMORATIVA DEL XXX ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL GENERALISIMO

- De características similares a las de los aniversarios anteriores, el motivo de la medalla permanece constante en su reverso (Guión del Caudillo y la leyenda «Fundación Nacional Francisco Franco - XXX Aniversario - 20-XI-2005»), mientras en el anverso se reproduce la imagen de Francisco Franco en la Plaza de Oriente ante el pueblo.
- Los pedidos pueden cursarse ya a la Fundación (Marqués de Urquijo, número 20, 28008 MADRID. Teléfono: 91 541 21 22, o por correo electrónico: secretaria@fnff.org), en los siguientes metales:
 - Medalla de oro, 18 K (80 g.)
 - Medalla de plata de ley (100 g.)
 - Medalla de bronce
- Las medallas conmemorativas de los veintinueve aniversarios anteriores pueden solicitarse también en la Fundación.



blica no debiera pasar por estos trances». Más tarde, Companys envió a los consellers Josep Tarradellas y Antonio María Sbert, con la intención de tranquilizar a Manuel Azaña.

La ciudad quedó dividida en sectores. De un lado se encontraban las juventudes libertarias y trotskistas, y de otra parte figuraban la Generalitat, los guardias de Asalto y los más exaltados del Partido Socialista Unificado, del Estat Català y de la Esquerra.

El 4 de mayo, Aiguadé reiteró su petición de refuerzos a Valencia, pero Largo Caballero y el ministro de Gobernación, Ángel Galarza, se resistieron a intervenir. Se luchó en Sans, San Andrés, Pueblo Nuevo, Gracia, Vía Layetana, Plaza Palacio y Plaza Urquinaona. A las cinco de la tarde llegaron a la Generalitat los ministros cenetistas del Gobierno central, Federica Montseny y Juan García Oliver, con Abad de Santillán, Alfredo Martínez y Mariano R. Vázquez, todos ellos de la CNT-FAI, junto con Pascual Tomás y Hernández Zancajo de la UGT. El presidente de la Generalitat, Lluís Companys, mandó un angustioso mensaje a Largo Caballero, que decía así: «Me esforzaré conciliación; pero parece que CNT querrá condiciones que le permitan salir reforzada lucha. Usted conoce métodos y caracteres. Conviene tenerlo todo preparado».

García Oliver propuso un «Consell» de urgencia, designado por los Comités Nacionales de la CNT y de la UGT, pero Companys y Tarradellas lo rechazaron.

El Ministro de Marina y Aire, Indalecio Prieto, ordenó al jefe de la aviación, Hidalgo de Cisneros, que se presentase en Reus con destacamentos preparados para intervenir en Barcelona. Mientras tanto, Azaña reclamaba histéricamente por telégrafo que lo «rescatasen», por lo que Prieto dispuso que fuesen a Barcelona los destructores «Lepanto» y «Sánchez Barcaiztegui». Sobre estos hechos, el general Ramón Sallas Larrázabal escribió: «Azaña aparece constantemente aterrorizado, víctima de unos acontecimientos que no controla ni intenta controlar, perdida la serenidad y el dominio de sí mismo, cobarde y su-

plicante, sin personalidad suficiente para tomar las decisiones, que según él se imponían en tan dramática situación». (En la madrugada del viernes 7 de mayo, Azaña y su familia fueron trasladados al aeropuerto del Prat y desde allí volaron a Valencia. En el aeropuerto de Manises, aguardaban al presidente de la República el Consejo en pleno. Manuel Azaña dejó de ser un «prisionero de la revolución...»).

El 5 de mayo prosiguieron los combates callejeros. Los extremistas y los agentes provocadores siguieron azuzando a los luchadores. A media mañana se aplicó, por comunicación del Gobierno central, la incautación de servicios de Orden Público, lo que supuso un gravísimo revés a la autonomía de la Generalitat. El jefe de la guardia nacional republicana, el coronel Escobar, recibió el nombramiento de delegado de Orden Público y el general Sebastián Pozas sustituyó al general Aranguren en la jefatura de la Cuarta División Orgánica, o sea, que tomó el mando de las fuerzas de Cataluña y del frente de Aragón.

Companys nombró un Gobierno provisional con cuatro consejeros, y ni Tarradellas ni Aiguadé figuraron en él. Carles Martí Faced desempeñó la «Conselleria» de Finanzas y Cultura en nombre de la Esquerra. Antonio Sesé, de la UGT, reunió las carteras de Abastecimientos, Trabajo, Obras Públicas y Justicia. Valeri Más, de la CNT, fue el titular de Economía, Servicios, Asistencia y Sanidad. Joaquín Pou, de la «Unió de Rabassaires», se hizo cargo del Departamento de Agricultura.

Cuando a la una de la tarde del miércoles 5 de mayo, Antonio Sesé se dirigió a la Generalitat en coche oficial para jurar su cargo, fue tiroteado y muerto en la calle Caspe, frente al Sindicato de Espectáculos Públicos de la CNT. Los anarquistas afirmaron que Sesé había sido víctima de un disparo procedente de las barricadas de la Esquerra, en el Paseo de Gracia. Una hora después, muy cerca de allí, en la calle Cortes, caía combatiendo Domingo Ascaso Budría, de la CNT. Era hermano de Francisco, máximo líder, junto con Buenaventura Du-

rruti y García Oliver, del anarcosindicalismo español. Rafael Vidiella, de la UGT y del PSUC, sustituyó a Sesé en el Gobierno de la Generalitat.

Al atardecer del día 5, la insurrección anarquista había fracasado. De ello se dieron cuenta los jefes de la CNT, y fue en la noche del 5 al 6 cuando dieron a sus militantes la orden de retirada de las barricadas. Gran parte de los obreros se rindieron, pero los elementos más avanzados, reunidos en la agrupación «Amigos de Durruti», se negaron a aceptar la rendición y decidieron proseguir la lucha. Un gran número de los militantes del POUM se unieron a ellos, pero era materialmente imposible restablecer esta situación tan comprometida. En las horas nocturnas tuvieron lugar algunas «discretas» desapariciones, como las de los anarquistas italianos Camillo Berneri y Francesco Barbieri, así como la de doce miembros de las Juventudes Libertarias, cuyos cuerpos mutilados y casi inidentificables fueron hallados en el edificio de «La Pedrera» en el Paseo de Gracia, ocupado por los comunistas.

El jueves 6 de mayo, la rebelión pudo considerarse vencida, pero aún hubo 42 muertos. En el día anterior se habían registrado 55 víctimas. El alcalde accidental de Barcelona, Hilario Salvador, concedió una rueda de Prensa en el Ayuntamiento, y haciendo uso de un gran sarcasmo manifestó que no hablaría de los «disturbios», si bien quería recordar el buen funcionamiento de los servicios sanitarios en la recogida de heridos y cadáveres. En la UGT se eligió el sucesor de Sesé, siendo designado José del Barrio. Cursaron una noticia, mediante la que expulsaban del sindicato a todos los miembros del POUM por ser ésta «la organización impulsora del movimiento contrarrevolucionario de estos días», comenzando de esta forma una persecución contra aquel partido, marxista y antiestalinista, cuyas consecuencias serían gravísimas para la Generalitat y para la República.

En la tarde del 6, llegaron ochenta camiones desde Valencia con 5.000 guardias de Asalto, desfilando por la ciu-



Desfile por el Paseo de Gracia de la Primera Brigada de Guardias de Asalto enviada por el Gobierno de la República desde Valencia, con motivo de los Sucesos de Mayo de 1937.

dad al grito de UHP (¡Uníos, hermanos proletarios!), que la Revolución de Asturias propagó tres años antes por la cuenca minera. También llegaron a la Ciudad Condal los carabineros del doctor Juan Negrín, con lo que se reunieron más de 12.000 hombres de las fuerzas del Orden Público en Barcelona. También desde la capital del Turia llegó el recién nombrado jefe superior de Policía de Barcelona, por el Gobierno central, Emilio Torres. Cataluña empezó a cobrar el aire de una tierra militarmente ocupada, mientras el 8 de mayo de 1937, la población se lanzó a la calle, hambrienta de sol y de libertad...

Víctimas de la revolución

Según Federica Montseny, el número de muertos registrados por los sucesos de Barcelona fueron de 400 y unos 1.000 heridos. Pero a los que sucumbieron combatiendo en las calles, hay que añadir otra lista de muertos, y son los asesinados al amparo de aquella batalla campal. En Ripollet (Barcelona) aparecieron 14 cadáveres de cenetistas, arro-

jados a un terraplén. En el Prat de Llobregat descubrieron el cuerpo de Alfredo Martínez, secretario general de las Juventudes Libertarias de Cataluña. Otros sucumbieron en las checas de la policía paralela comunista, controlada ahora por la NKVD. Este fue el destino de Kurt Landau, antiguo trotskista y fundador del Partido Comunista austríaco de Erwin Wolf, secretario del propio Trotski en el exilio y de Hans Freund, trotskista convencido. De modo análogo desaparecerá Andrés Nin. El balance total de las víctimas no será nunca sabido. El corresponsal británico del «The New Statesman and the Nation», H. L. Brailsford, lo eleva a 900, y Lawrence Fernsworth cree que fue de 500 muertos.

La represión

La triste refriega implantó la caza del hombre. Los anarquistas salieron mejor librados, pero al POUM lo exterminaron literalmente. Otra víctima de estos sucesos de mayo de 1937 fue Largo Caballero, zancadilleado fácilmente por los comunistas e incluso por bastantes so-

cialistas, y reemplazado por el doctor Juan Negrín, el «candidato» favorito de Stalin.

George Orwell, en su libro *Homenaje a Cataluña*, escribió: «Con la caída de Largo Caballero los comunistas se habían instalado definitivamente en el poder, el mantenimiento del orden interno había sido confiado a ministros comunistas y nadie dudaba de que iban a aplastar a sus rivales políticos tan pronto como se presentara la primera oportunidad».

Discurso de Dolores Ibárruri «La Pasionaria»

El 18 de junio de 1937, secretamente detenidos dos días antes los dirigentes del POUM, Andrés Nin, Julián Gómez «Gorkin», Arquer, Andrade y Gironella entre otros cuarenta, «La Pasionaria» pronunció este discurso:

«Estos malditos enemigos del proletariado y de la revolución se han vendido en cuerpo y alma al fascismo y a los enemigos del proletariado. Siembran el desconcierto en las filas de los obreros, quienes, faltos de clara conciencia de clase y de formación política, se dejan influir por la palabrería “ultra revolucionaria” vacía y demagógica, sin advertir el camino contrarrevolucionario abierto entre ellos».

Un mes antes, el 11 de mayo, haciéndose eco de las manifestaciones de José Díaz ante el Comité Central del Partido Comunista, del cual es secretario, —«El POUM debe ser eliminado de la vida política del país»—, el PSUC reitera la ofensiva estalinista. En el periódico «UHP» de Lérida, el dirigente del «Partit Socialista Unificat de Catalunya» (PSUC), Miguel Valdés, escribe tajante: «Hay que exterminar a Andrés Nin y a su grupito de amigos». Y así ocurrió... Nin fue misteriosamente asesinado en las inmediaciones de Madrid, adonde se le llevó desde Valencia. El estalinismo, servido por el comunismo español, había triunfado.

Eduardo PALOMAR BARÓ

EL MÁS IMPORTANTE DEL MUNDO

Franco inauguró en 1946 cinco salas del Museo del Ejército

«Visitado y admirado por extranjeros, es el mejor lugar de meditación para el pueblo español»

EL día 7 de marzo de 1946, el general Francisco Franco, Jefe del Estado Español, presidió la inauguración de cinco salas del Museo del Ejército en las que, con rigor museístico, se habían instalado numerosas piezas significativas de la Historia militar de España. En el solemne acto al que asistieron representaciones militares, políticas y culturales, Franco pronunció el siguiente discurso:

«Señor General Director de este Museo, señores Generales, Jefes y Oficiales:

Es sencillamente emocionante el dirigirme a vosotros en este ambiente que dominan nuestras glorias pasadas, en el que estas banderas deshilachadas, los tafetanes rotos, los bronces, y tantos símbolos gloriosos constituyen en su conjunto el templo de la Patria.

Este Museo militar e histórico, es el primer Museo militar del mundo, porque la Historia de nuestra España es también la primera del Universo. Por ello me siento orgulloso y al mismo tiempo cohibido de poder hablar a mis compañeros de armas en este recinto, en que todo habla un lenguaje tan elevado que, como ha dicho el General Bermúdez de Castro, es visitado y admirado por los extranjeros y es el mejor lugar de meditación para el pueblo español.

MEMORIA HISTÓRICA

UN NUEVO CID CAMPEADOR: MADRID PUEDE PERDER UN GRAN MUSEO

EL Decreto 335/1965, de 5 de febrero, disponía que: «Para instalar en adecuado marco... los aspectos gloriosos de nuestras gestas que hoy se conservan en el Museo del Ejército de Madrid, se ha decidido su traslado al Alcázar de Toledo, símbolo de heroísmo y virtudes castrenses». Añadía el Decreto que «... al exponer en tan memorable solar los recuerdos que jalonan nuestra historia militar se armonizará el valor artístico, moral y material de los mismos con la aureola de espiritualidad que en todo momento y de una manera especial define la ejecutoria de nuestro Ejército...».

Como es evidente que el único episodio bélico de la historia del Alcázar o, al menos, el más conocido, es el sitio que sufrió durante la guerra civil, cuyo levantamiento por Franco influyó notablemente en su nombramiento como Jefe del Estado, es indudable que el Decreto reseñado a ello se refería.

A la vista del Decreto en cuestión, en una Memoria subsiguiente, el Director del Museo, Teniente General Carlos Rubio, expuso los inconvenientes del traslado del Museo al Alcázar de Toledo en cuanto a su situación y cumplimiento de sus fines didácticos; finalmente, el Patronato del Alcázar de Toledo estudió en un amplio debate las dificultades e inconvenientes del traslado que se había ordenado, considerando el riesgo que sufrirían las colecciones y el coste económico del mismo. En consecuencia, dicho Patronato elevó a Franco un informe acerca de

estos extremos, lo que produjo que el entonces Jefe del Estado dejase sin cumplir la orden de traslado que había dado, pero sin promulgar ninguna disposición al efecto.

Se podrían hacer consideraciones acerca de la forma en que se actuaba en aquel régimen, tachado de dictatorial, y el actual que presume de democrático, pero ello desviaría la atención del grave problema: la forma en que se está llevando a cabo la destrucción del Museo del Ejército en Madrid.

Hoy asistimos a una verdadera paradoja, pues ha sido el impulso del Sr. Aznar como Presidente del Gobierno, y su ejecución por parte de las autoridades, incluidas las militares y el actual Gobierno socialista, quienes están realizando grandes esfuerzos y notables gastos para que se cumpla cuarenta y dos años después el propósito que Franco no logró llevar a cabo.

Ciertamente, España es un país extraño, pues mientras se denigra la memoria y los hechos del anterior Jefe del Estado, se pone un gran empeño en llevar a cabo uno de sus propósitos más sentidos, que no logró realizar en vida por su respeto a los informes que recibió. Francisco Franco, como nuevo Cid, gana batallas después de muerto, pero no a los pocos días de su fallecimiento, sino cuarenta y dos años más tarde. Vivir para ver.

Armando MARCHANTE GIL
(Vicepresidente de la Asociación de Amigos de los Museos)

Por eso, en estos momentos difíciles del mundo, en el que tan artificiosamente se nos combate, podríamos decir que para dirigirse con razón a España, hay que formar antes un Museo igual o por lo menos parecido a éste. Tendríamos que renunciar a nuestro resurgimiento y a nuestra grandeza, si nos quisiéramos hurtar a los ataques y a la pasión.

Si la vida de España puede a algunos parecer difícil y peligrosa, yo les respondería, ¿en qué parte del mundo no lo es? ¿Cómo hemos vivido nosotros estos nueve años y cómo vivió el mundo? ¿Saben siquiera los otros pueblos a dónde van?

Nosotros somos a los que menos puede sorprendernos, pues jamás se nos habló de otra cosa que de sacrificios e incomodidades, de austeridad y largas vigiliias, de servicios y de centinelas.

Pero en este servicio, a vosotros os corresponde alguna vez el descanso y a mí no. Yo soy el centinela que nunca se releva, el que recibe los telegramas ingratos y dicta las soluciones, el que vigila mientras los otros duermen. Pero, ¿que es esto comparado con las vicisitudes y responsabilidades de estos nueve años? Os contaré una anécdota: Corrían los primeros tiempos de la Cruzada. Las noticias malas entonces eran más que las buenas, y un Jefe de Estado Mayor con cara larga, me traía a cada momento las terribles nuevas. Tenía que sonreír y que animarlo. Un día enfermó y le sustituyó otro Oficial, el capitán Medrano, y fue portador de una de las peores noticias de la guerra. Venía sonriente y optimista, y yo le pregunté: ¿Qué hay, Medrano?». Y con la sonrisa en los labios, me contestó: «Nada, mi General. Aquí le traigo un partecillo». Lo leí y comenté: «Pues muy bien. Desde hoy me va a traer usted siempre los partes...». Y es que hay que poner la cara alegre en el paso malo. Cuanto más malo el paso, mejor la cara.

Templo de la Historia

Nos recordaba el General Bermúdez de Castro las curiosas reacciones

que este lugar produce sobre los extranjeros, cómo exalta su espíritu y su emoción el contemplar los trofeos de nuestras glorias pasadas, realidad que se repite en cuanto respecta al mundo con España. El mundo ha perdido totalmente el sentido de lo espiritual. No en vano dijo un pensador que España era la reserva espiritual de Europa, y hoy podemos añadir que no tan sólo es la reserva de Europa, sino también la del mundo todo.

Por dondequiera que en este templo de la historia fijemos nuestra vista vemos gestos caballerosos. La caballerosidad con el vencido, el honor hacia los muertos, el sacrificio sin límites, el sentido cristiano presidiendo la vida de nuestros guerreros y de nuestras acciones. Esta es la mejor ejecutoria, la hidalguía de un pueblo. El mismo espíritu católico e hidalgo del célebre cuadro de las Lanzas, de nuestro Velázquez, en el que, contemplándole, hay que preguntar quién es el vencido y quién el vencedor...

Yo sé que no ha de tardar mucho tiempo en que el mundo salga de su materialismo y vuelva a los valores del espíritu y entonces será una vez más, en la noble Nación española, en la que se vengan a estudiar y a aprender las lecciones del espíritu, que no se definen ni explican ya por el mundo en ninguna cátedra.

Una voluntad superior

Tendrán que venir a nuestro solar a revivir la Historia gloriosísima de una Nación ganada en tantos palenques; la historia caballerosa de Don Quijote, que traspasa las fronteras no sólo por sus indudables bellezas literarias, sino por los gestos de un pueblo hidalgo, que sabe sacrificarse por el honor, que sabe lo que a la Historia debe, y que conoce el papel que Dios le ha asignado en la civilización y en la cristianización del Universo.

Pero sobre todos los asuntos patrióticos como políticos, existe siempre una voluntad superior, un divino de-

signio. Un día dije a unos jóvenes en El Escorial, en una reunión de Juventudes, unas sencillas palabras que muchos ligeramente no comprendieron. Eran los días de los triunfos grandes del Eje, momentos en que el mundo se desbordaba creyendo que aquello no era posible que sufriera una rectificación. Y en aquella hora, con mi pensamiento en las cosas que en el mundo sucedían, pronuncié las siguientes o parecidas frases: «La preparación, las previsiones y la técnica hacen mucho, pero la victoria y la derrota sólo las da Dios. Un hecho casual, un caballo que galopa, un pánico en una trinchera, cambian la faz del combate y hacen que la victoria se esfume». No solamente hay que trabajar y luchar por la victoria, sino que también hay que merecerla.

Nuestro destino no está en nuestras manos. Nosotros sólo hemos de ayudar a que se cumpla. Es Dios el que dirige y marca el destino de los pueblos. ¿Y creéis vosotros que Dios ha de consentir que la barbarie, la crueldad, la falta de caballerosidad y la injusticia se enseñoreen de las tierras del Quijote, las que puso, por su Providencia y designio, bajo el patronazgo del Apóstol Santiago; de las tierras del más intenso culto mariano? No. Nosotros no sólo tenemos la razón, sino que tenemos también a Dios con nosotros.

Y tenemos la razón, porque no llevamos a cabo nuestra Cruzada para restablecer unas posiciones, saciar apetitos, colmar ambiciones personales, deseos de gloria o desprecio del derecho de nuestros pueblos y de nuestros hermanos. Nuestra Cruzada sabéis que perseguía todo lo contrario, buscaba la redención y la libertad de España, pero la libertad de España en todos los lugares y en todos los escalones sociales.

Libertad y justicia

Lo más fácil para mí en aquellos momentos era la batalla. Para ello con-

taba con vuestra inteligencia, vuestra voluntad, vuestro heroísmo y las virtudes legendarias de nuestro pueblo; pero a mí me preocupa más la otra batalla, la batalla política de nuestra Patria, el camino que tantos anhelaban y no acertaban a descubrir. Y cuando vinieron los Generales a ofrecerme el mando supremo del Estado y de los Ejércitos, como en aquellos tiempos en que al Jefe se le elevaba sobre el palenque y con unánime concierto de requetés, falangistas, militares y pueblo se me dijo: «Tú vas a ser el Jefe», y yo respondí: «Que no podía aceptar la Jefatura del Estado Español, ni la dirección de estos Ejércitos, ni derramar la sangre que habría de correr a raudales, si no era para, con la victoria, eliminar las causas que habían producido tanta desdicha...». La libertad y la justicia en España. Y desde entonces dijimos a dónde íbamos y por lo que íbamos.

Pero yo quisiera en estos momentos tan confusos del mundo, también una lección política. Vosotros vivís absorbidos por vuestra profesión, y vuestros pequeños ocios están embargados por la vida de las poblaciones que os hace olvidar, aunque sea momentáneamente, muchas cosas de aquellas en las que yo constantemente tengo que meditar. Yo, como Jefe del Estado, veo limitadas mis intimidades y mis recreos, toda mi vida es trabajo y es meditación. Y por ello, y no por talento propio, sino por la protección divina, desde aquellos mismos momentos en que lo que menos me preocupaba era la batalla y lo que más el destino histórico de España, tuve que decidir a dónde íbamos y por lo que íbamos.

Razones económicas y sociales

Y entonces me apercibí en el análisis de nuestra historia, de que todo aquel siglo liberal y democrático había cumplido su misión, había producido un aumento considerable de la riqueza y de los bienes, pero no había logrado su más justa distribución. Ha-

bían pasado los tiempos del sarampión liberal en que a algunos se les humedecían los labios hablando de libertad y del puente de Alcolea; pero que, en el tiempo en que vivíamos, todo aquello era falso, sólo constituía la máscara con que se disfrazaban los apetitos. Este era liberal porque no podía entrar en el escalafón de los conservadores, y este otro se iba al campo h) o al campo b), porque así convenía a su negocio. Y llegué a convencerme de que los ideales políticos venían desde hacía años sustituyéndose por los materiales y sociales. Y lo único que podía ya perdurar era aquella política que se asentara en una amplia base económico-social que realizase el anhelo, que en mayor o menor medida sentían todas las clases.

Esta razón de la justicia que se prometía pero que no se realizaba, fue la que arrastró engañados a tantos hacia el marxismo y hacia el comunismo y ya empezaba a invadir a la clase media y a los intelectuales, empujados por esa ansia de justicia social y sacrificando a ella los ideales, y por ello nosotros, al hacernos cargo de la política, nos señalamos un camino, recogiendo todo cuanto era justo y utilizable de aquellos movimientos; a nosotros siempre nos han parecido justísimas todas las aspiraciones de nuestras clases trabajadoras, de nuestros labradores y de nuestros empleados e intelectuales: el ansia natural de justicia, de tener lo necesario para la vida, que no era más, como os decía hace poco tiempo en el Alcázar de Toledo, que aquellos que nos dieron a nosotros con nuestra estrella de Alférez: treinta y dos duros de sueldo, pero con ellos la seguridad de hoy y un poco de la seguridad de los nuestros para el mañana. Por si eso mismo piden las clases sociales, ¿cómo no íbamos a reconocer como legítimo y justísimo lo que ellas anhelaban?

Por eso, si nosotros dimos una batalla por una España nueva y mejor, tenía que ir en nuestras banderas la justicia social, la justicia social más avanzada, la que hiciera a

todos los españoles partícipes en la gloria.

Ni derechas ni izquierdas

Y rompimos con aquellos viejos conceptos de derechas y de izquierdas, que escindían a España. La Patria no es ya patrimonio de las derechas, la Patria no es solamente de nosotros, los militares; la Patria es de todos los españoles, todos sufren por ella y todos, al fin y al cabo, cuando llega la hora, mueren también por ella. Tampoco nosotros podíamos ser izquierdas, de esa izquierda demoleadora de los valores morales y de los principios de la Patria. Nosotros hacemos compatible con esta justicia social la guarda leal y sincera de lo que otras generaciones nos legaron.

Y esta es la base de nuestro Movimiento: aunar lo nacional con lo social, bajo el imperio de lo espiritual. Por eso yerran los que creen que nosotros llevamos distinto camino que los pueblos del mundo. Llevamos el mismo: perseguimos, como ellos, la justicia, la fraternidad y la hermandad de todas las clases sociales, pero la justicia máxima relacionada con el progreso económico, la máxima libertad compatible con el orden, y por encima de lo material ponemos los valores del espíritu. La diferencia está en que unos hemos tomado el verdadero camino y llegaremos antes, y los otros tendrán que desandar el suyo y volver a empezar. El marxismo ha fracasado en el mundo; el marxismo que Rusia exporta, no es igual al comunismo que practica. ¿Y qué ha sucedido en Rusia con la experiencia de veinticinco años? Pues que ha dado a su pueblo el más bajo nivel de vida del Universo. ¿Y por qué ha sido esto? Porque en su propia doctrina va la destrucción, porque con ellas se destruyen los principios del orden económico.

Para mí el progreso económico tiene tres bases principales: la propiedad particular, indispensable estímulo para el trabajo y la creación de actividades; la iniciativa privada, fuente generadora de riquezas y de multiplicación de

bienes, y el capital constituido por la acumulación del ahorro, indispensable para el desarrollo y vida de cualquier clase de empresas. Si se destruyen estos tres principios, como se ha hecho en los países marxistas, se va a un desastre seguro. Y esto es lo que ha sucedido con el marxismo durante estos últimos cincuenta años.

Justicia social y orden económico

Por eso, cuando nosotros nos enfrentamos con una situación política, nos propusimos crear e imponer la justicia social compatible con un orden económico. Nosotros no descuartizamos la gallina; nosotros la estimulamos a que ponga más huevos. Por eso hicimos que la justicia social marchara paralela al aumento de la producción y multiplicación de la riqueza, y no obstante la situación difícil del mundo durante estos siete años, vamos realizando nuestro programa y llevando, a cabo nuestra justicia, en términos como jamás hubieran soñado la mayoría de los beneficiados. Y esto lo sabe el mundo y por eso se nos combate. Lo importante no es lo que digan fuera, sino que logremos hacer triunfar esa justicia.

Muchas veces pienso que tal vez constituyamos en esta hora trágica del mundo, el plato fuerte de las viejas fiestas de circo (el «pan y toros» de nuestros tiempos calamitosos), con que a través de la Historia se ha venido engañando a los pueblos para distraerlos de su desgracia.

Lo importante para nosotros es la unidad de España y la razón y justicia de nuestro Movimiento. De poco nos hubiera servido durante estos diez años el haber poseído como hoy, un Ejército unido, fiel, entusiasta, si no tuviéramos fuera de estos muros el calor de un pueblo, un pueblo que cansado y escéptico ayer, por lo mucho que le engañaron, empieza hoy a abrir los ojos y cree en nosotros; y cree así porque nuestra vida es limpia, y en treinta y cinco años de vida militar sabe este pueblo que el General Franco no ha engañado jamás.

LIBROS DE LA FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO

I. Obras editadas por la Fundación:

1. *«El legado de Franco. Tomo II»* (Varios Autores). PVP. 18 € (3.000 ptas.).
2. *«Francisco Franco cristiano ejemplar»*. Manuel Garrido Boñano O.S.B. PVP. 9 € (1.497 ptas.). Precio especial: 6 € (1.000 ptas.).
3. *«Francisco Franco y su tiempo»*. Profesor Luis Suárez Fernández (Agotado).
4. *«El Valle de los Caídos, Idea, Proyecto y Construcción»*. Diego Méndez González (Agotado).
5. *«Razones por las que se construyó la Basílica del Valle de los Caídos»* (Agotado).
6. *«Masonería»*. J. Boor (Agotado).
7. *«El legado de Franco. Tomo I»* (Varios Autores) (Agotado).
8. *«Raza»*. Jaime de Andrade (Agotado).
9. *«Canto a España» (Poemas)*. Ángela de Meer (Agotado).
10. *«Papeles de la Guerra de Marruecos» (con el Diario de una Bandera, La hora de Xauen y Diario de Alhucemas)*. Francisco Franco Bahamonde (Agotado).
11. *«Apuntes personales del Generalísimo sobre la República y la Guerra Civil»*. Ordenados y transcritos por Luis Suárez Fernández (Agotado).
12. *«España» (Antología)*. Álvaro Maortua Pico (Agotado).
13. *«España una conciencia histórica para la esperanza»*. Álvaro Maortua (Agotado).
14. *«Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco. Tomos I, II-1, II-2, III y IV»*. Ordenados y transcritos por Luis Suárez Fernández (Agotado).
15. *«De la Falange al Movimiento»*. Manuel Valdés Larrañaga (Agotado).

Todas las obras, por los importes que quedan indicados, más gastos de envío, pueden solicitarse a la Fundación, en Marqués de Urquijo, 10 - 28008 MADRID, o al Apartado de Correos 50.707 - 28080 MADRID.

ESPARZA, JOSÉ JAVIER: *El terror rojo en España*. Editorial Áltera, Barcelona, 2007, 375 págs.

SI hubiese que señalar una de las características principales entre la extensa narración sobre el terror rojo en España, de la extraordinaria y laboriosa tarea puesta de manifiesta en esta última obra de José Javier Esparza, sería la de la destrucción del mito de la legalidad republicana. Ya bien puesta en entredicho desde la actuación sectaria en grado sumo por la comisión de actas del Congreso tras las elecciones de febrero de 1936, tal ha demostrado inequívocamente Ricardo de la Cierva.

Es tal la fuerza de los argumentos basados en la descripción de los hechos que realiza Esparza, sin adscripciones políticas o ideológicas de ningún tipo, sino basadas en la mera recopilación histórica, que esa argumentación torticera de la «legalidad republicana» como argumento básico contra el alzamiento de julio de 1936, empleada por los manipuladores de la memoria histórica, queda total y absolutamente no ya deshecha, sino pulverizada —de verdad, no con el tópico utilizado al uso del tal adjetivación— en este nuevo libro de Esparza, editado por Áltera, en esa continua aparición de nuevos y sugerentes títulos, aportes para el rearme intelectual. El libro lleva además una cuidadosa y acertadísima selección de fotografías reveladoras de los hechos, que constituye otra valiosa aportación. Afortunadamente, y siguiendo el fenómeno de Pío Moa —quien a pesar del «agitprop» histérico de sus detractores ha revolucionado la moderna historiografía— va desarrollándose en España una nueva generación de historiadores serios, documentados y veraces, sin complejos, demostrativos de la fuerza de la razón; opuestos a la falsificación impuesta por esos dictadores contemporáneos de la información. Que hacen a pesar de las innegables dificultades impuestas por los tiranos de lo políticamente correcto, que su voz y sus escritos resuenen con más fuerza y liberen a la sociedad española de las alienantes versiones antihistóricas.



El despotismo de la falacia será tanto menor y más reversible cuanto obras como la de Esparza vayan llegando a más amplias capas de lectores de la sociedad española libres y sin prejuicios, rompiendo el monopolio axfisiante de la sin razón y la falsedad frente a la inexorable marcha del logos.

Esparza ha realizado un trabajo verdaderamente ciclópeo con la revisión de algo tan extenso como la Causa General, y aún señalando el autor los lógicos errores de la Causa, se pone de manifiesto el servicio a la verdad histórica puesto de relieve por la misma. A la vista de los discípulos aventajados de la manipulación histórica, podría alguien imaginarse lo que habría sido una causa general impulsada por el régimen marxista-leninista que habría imperado en España de haberse producido el triunfo de la república soviética en 1939. Sería algo comparable por su objetividad a las versiones continuamente renovadas en la antigua Unión Soviética, de la historia oficial del partido; renovadas en cuanto se producía la caída en desgracia de los antiguos líderes, o el ascenso al poder de los nuevos jefes del partido.

El terror rojo en sus diferentes períodos es analizado por Esparza, uno de los jóvenes valores intelectuales más destacados hoy, de modo pormenorizado y riguroso en las distintas partes de la obra: Armar al pueblo, seguido de la entrega del poder a las milicias, con lo que todo asomo de legalidad republicana queda pulverizado, incidiendo con el relato incontrovertible de los hechos en la desaparición total de hecho, de cualquier vestigio de apariencia de normalidad gubernamental, fuera de los meros límites del diario oficial.

Reviste especial interés una particularidad del terror rojo en España, y es la aplicación hasta sus últimas consecuencias de un postulado del terror leninista impuesto por los Djerzinsky españoles: el exterminio de los enemigos de clase. El exterminio de las derechas, de las clases medias, de pequeños patronos y comerciantes, etc., donde Largo Caballero, el «Lenin español» —cuando sería defenestrado pasaría a ser un «viejo chocho»—, y el partido socialista, no conviene olvidarlo, más aún que el partido comunista, pues éste no llegaría al cénit de su poder sino bastante más tarde. El terror alcanzaría tal punto en la exterminación de los enemigos de clase, perjudicando exteriormente la imagen de esa inexistente república idílica, contra la que según la versión oficial se alzaron militares reaccionarios, obispos y fascistas, que el propio ¡Stalin! aconseja cierta moderación en sus medidas a Largo Caballero. Stalin aconsejando moderación. Simplemente ante este hecho sobran argumentaciones.

La persecución religiosa es llevada a tal extremo que no encontraría ninguna justificación lógica, sino fuese motivada por dos fuerzas que se aúnan: una el odio a la clase religiosa en sí considerada como enemigo de clase cuya desaparición es vital para el triunfo del socialismo y anarquismo, y otra el desahogo total de los más bajos instintos humanos.

Esparza analiza, basándose en datos fríos y estadísticamente considerados, có-

CONVERSACIONES CON EL AUSENTE



EL título del libro que M.^a del Pilar Amparo Pérez García ha escrito es, ya de por sí, lo suficientemente elocuente para que prenda nuestro interés en su lectura. Sin duda, el libro constituye un atrevimiento, pero en Pituca los atrevimientos son corrientes, desenfadados y admirables. No hay mujer en España capaz de mantener con tanta pasión los ideales falangistas. Confieso que cuando hablo con ella, me fascina el tono, la sensibilidad y el amor que derrocha alrededor de nuestros valores doctrinales.

El libro está muy bien escrito. Tiene referencias de autores de muy hondo crédito, pero lo que yo pueda decir

del libro, apenas si tiene importancia. Pituca trata de convencer a la juventud de un personaje ciertamente singular y extraordinario como fue José Antonio Primo de Rivera. Creo que su intento tiene un final feliz, porque analiza con brevedad, pero escrupulosamente, el fondo del pensamiento de José Antonio.

El libro contiene además trabajos publicados por la autora en diferentes medios y un completo apéndice documental dotado de singular interés.

En una España desertizada de valores espirituales, huérfana de principios, con un olvido increíble de su verdadero ser histórico, el que alguien se atreva a gritar su patriotismo, a manifestar su fervor y a demostrar con valentía sus convicciones, es, sin duda, un acontecimiento para tener en cuenta. Esta reseña que hago para el Boletín de nuestra Fundación, la compongo emocionadamente, porque no me puedo acostumbrar a contemplar el espectáculo de una chica joven dotada de una fe movilizadora y militante. Yo me declaro admirador de este libro, sobre todo de la personalidad y del esfuerzo de quien lo escribe, que es capaz de remontar el vuelo de un águila en el desierto de ideales que hoy con amargura contemplamos. Ella de por sí constituye una excepción tan alentadora, que acrecienta nuestra esperanza en un futuro no demasiado lejano.

José UTRERA MOLINA

KNOBLAUGH, EDWARD: ¡Última hora: Guerra en España! Áltera, Barcelona, 2006, 297 págs.

EL fenómeno de *Áltera*, con su producción continua de éxitos editoriales, viene a responder, junto a la aparición de nuevas publi-

caciones y diarios digitales, ejemplos *Chesterton* y *Manifiesto*, a esa aspiración a la libertad de información, cada vez mayor, de la sociedad española. As-

fixiados por la dictadura, a la vez feo e ignara, de lo políticamente correcto, sujeta a la represión brutal impuesta por los chekistas de la memoria histórica.

Reviste especial interés esta obra —reedición de la obra original aparecida en 1937— por su imparcialidad en la descripción de los hechos, aventuras de un corresponsal norteamericano entre los dos bandos.

H. Edward Knoblaugh, Peoria (Illinois) 1904-1973, fue corresponsal de una de las grandes agencias de prensa no sólo norteamericanas, sino mundiales, la *Associated Press*. Su interés en la cultura hispánica y su conocimiento de la lengua española le sirvieron para ser destinado primeramente a Cuba durante dos años, y en 1933 a España.

Knoblaugh vivió en directo la rebelión socialista y nacionalista de 1934 contra el legítimo gobierno de la república, contemplando como testigo directo, y transmitiendo a través de sus crónicas el desprecio total del aparato del partido socialista hacia las instituciones democráticas.

Knoblaugh entró en profundo contacto no sólo con los políticos españoles, sino con la realidad de la vida española, asombrado con la mentalidad de un periodista norteamericano por los continuos disturbios, atentados y persecuciones, especialmente acelerados a partir de febrero de 1936, para destruir cualquier atisbo de legalidad democrática y caer de lleno —inequívocas declaraciones del líder del PSOE, Largo Caballero— en la necesidad de la dictadura del proletariado.

Analiza las circunstancias que llevaron al alzamiento político-militar-popolular del 18 de julio, y por mentalidad periodística, que predomina en toda la obra, atiende y disecciona las noticias, hinchadas de propaganda por ambos bandos.

Y precisamente por esa asepsia presente en sus crónicas llega a conclusiones basadas simplemente en los hechos, de las mentiras crecientes de la propaganda «republicana», ante las derrotas

continuadas, ocultadas bajo el eufemismo de retiradas estratégicas y rectificaciones del frente.

Por ese afán de esclarecimiento de la verdad y de servicio a los lectores, recibe felicitaciones de la dirección de la Agencia, en contraste con las consignas y la férrea censura «republicana», de una república que ya no existía sino teóricamente. Y por ello llega a las matanzas de Madrid, a los crímenes cometidos so pretexto de limpiar la retaguardia de fascistas y enemigos. Descubre la persecución religiosa y el asesinato de sacerdotes, frailes, monjas, católicos seculares, la destrucción de obras de arte irrecuperables, bibliotecas, etc.

También el pánico del gobierno «republicano» y su salida de Madrid, lo que le hace cada vez más indeseable a los ojos de la censura y de los servicios de información, acentuándose la hostilidad de tal modo que llega a peligrar su vida,

amenazada ya claramente, salvándose sólo gracias al respeto que producía ser representante de una gran agencia de los Estados Unidos.

Esa objetividad y sinceridad en sus despachos y crónicas a la que permanece fiel, hace que a pesar de sus credenciales norteamericanas, la hostilidad por parte de las autoridades gubernamentales se torne ya insoportable y las posibilidades de su «desaparición física», la imposibilidad de garantizar su vida, fueren su salida de España.

La característica principal del libro, tan oportunamente reeditado, es la objetividad en la descripción de los hechos producidos en la etapa analizada en la guerra de España, lo que le lleva en 1937, a través del análisis frío de los hechos, a pronosticar el triunfo nacional dos años antes del mismo.

Maximiliano DE LERA

OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA



HA sido puesta a la venta la última y quizás definitiva edición de las Obras completas de José Antonio Primo de Rivera. Se trata de una edición crítica, cotejada y compulsada en sus textos originales por Rafael Ibáñez Hernández, que ha fijado con gran éxito la auténtica expresión del pensamiento del fundador de Falange Española.

No sólo se han recopilado todos los escritos y discursos conocidos y publicados, sino que también se han recuperado textos inéditos no recogidos en las conocidas Obras Completas de Agustín del Río Cisneros. Está impresa en 2 tomos de más de 900 páginas cada uno.

La edición ha corrido a cargo de la Plataforma 2003.

Más de trece mil visitas en junio a nuestra página

LA página web de nuestra Fundación sigue cumpliendo los objetivos que nos marcamos cuando acometimos el profundo cambio tanto en sus contenidos como en su diseño.

Son constantes los testimonios de adhesión a los fines fundacionales de esta casa, como constantes son las consultas que, a través del correo electrónico, recibimos a diario desde cualquier punto del mundo.

Como es lógico, los contenidos del último Boletín han sido los más visitados de las últimas semanas, a saber:

- Comunicado de la FNFF acerca del programa de Antena 3 TV, «El español más importante de la historia»: 2.470 visitas.
- Suplantación de la Historia (editorial Boletín 109): 3.210 visitas.
- Juan XXIII y la obra del Valle de los Caídos: 2.115 visitas.
- El Sahara (por Juan Blanco): 1.890 visitas.
- Banderas preconstitucionales: 2.098 visitas.
- Tres jóvenes camaradas: 4.600 visitas.

Este artículo ha sido muy celebrado por la foto de Polanco, e incluso ha tenido eco en otros medios de comunicación.

El número total de visitas de este mes es de 13.806.

Además podemos decir con orgullo que la página web de la Fundación es visitada desde lugares tan dispares como:

- Estados Unidos, Francia, Italia, Gran Bretaña, Argentina, Austria, Chile, Alemania, República Checa, Nicaragua, Bélgica, Perú, Suecia, Puerto Rico, México, Australia, Brasil, Holanda, Bolivia, Portugal, Uruguay ... y por supuesto ESPAÑA.

DUQUE, AQUILINO: *La loca de Chillán*. Pre-Textos, Valencia, 2007, 278 págs.

CHILLÁN está en el sur de Chile y allí nació Visi, la protagonista de esta novela, o crónica, en la que figuran, salvo error mío, 225 personajes, todos ellos reales, incluido el propio autor, que insistió en su veracidad al disertar sobre el libro ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. He contado solamente los que aparecen nombrados, ignorando los anónimos aludidos. Entre ellos se encuentran numerosos famosos de la política, la literatura o las artes, ya mencionados con su verdadero nombre (Américo Castro, Picasso, Franco, Alberti, etc.) o con mote de fácil identificación como el Viejo Profesor (Tierno Galván), el Gran Caribe (Fidel Castro) o Micromegas (Julio Cortázar).

Ahora bien, las vidas que se cuentan no son las de estas personas pertenecientes a la historia universal, sino las de seres más privados, si bien muy pintorescos e incluso estrafalarios en su mayoría. Constituyen una fauna que no entra en el campo de la experiencia del lector medio, pues se trata de funcionarios de los organismos internacionales (Naciones Unidas, UNESCO, FAO, etc.), diplomáticos, exiliados de varios pelajes, niños españoles criados en Rusia... en suma, gentes con las que ha convivido Aquilino Duque en sus largos años de traductor afincado en Roma, Ginebra o Viena, o asistente a congresos y conferencias desde la Ceca a la Meca.

Central es, como dije, la figura de Visitación, chilena de familia rica, esmeradamente educada en un colegio de religiosas de Santiago de Chile, y luego viajera por el ancho mundo, siempre acompañada por su fidelísima criada india, Rosa, mujer muy capaz de bandedarse con su sola habla española y al mismo tiempo una mística que sufre estigmas en las palmas de las manos y conversa o se escribe con San Claudio. A su indebido tiempo Visi se casa con Crisanto, un joven diplomático español expulsado de la carrera por sus actividades subversivas y al fin reincorporado

tras la muerte de Franco, pero que en el interim tiene que vagar en una bohemia más o menos dorada por París, Ginebra y Roma. Visi y Crisanto tienen dos hijos, pero acaban mal. La raíz de su incompatibilidad está en que «lo que más mortificaba a Crisanto era que Visita lo obligara a vivir como un burgués, fatalidad que le perseguía desde la cuna... En el exilio no había tenido más remedio que ejercer de burgués adinerado para ser aceptado en los círculos familiares de la emigración política» (p. 69). La tercera gran figura es Edgar Carlos, un escritor peruano igualmente cosmopolita, igualmente de izquierdas, y que consigue fama y fortuna con un libro de gran éxito sobre la independencia de Argelia.

El lector habituado a las novelas de Aquilino Duque habrá notado que su obsesión son los progres. En otra ficción anterior, *El piojo rojo*, se caricaturiza la España contestataria de los años sesenta, con los «clandestinos» que tienen que vestirse de tales para que se les note, con sus sacerdotes posconciliares dedicados al apostolado del periodismo, o con sus psiquiatras dedicados al apostolado de la droga y el sexo libre. Ahora, los progres de *La loca de Chillán* son menos aparatosos y funcionan en un contexto muy diferente de la España de la dictadura, pero también expresan las tensiones y el ridículo de los que quieren o pretenden servir a la revolución del proletariado sin soltar su vaso de buen whisky ni renunciar a las juerguecitas de la «dulce vida».

En el corto espacio de una reseña no cabe dar idea de la enorme abundancia de situaciones, escenas, costumbres, personajes y personajillos que encierra la obra, pero es indispensable subrayar que todo ello se encuadra en acontecimientos del siglo xx bien conocidos, tales como la revolución cubana, la muerte del Che, la emergencia y eliminación de Allende y, en un plano mucho más prominente, el intento pre-revolucionario del capitán Galvão secuestrando el trans-

atlántico *Santa María* y la conspiración malograda del general Humberto Delgado, con su sórdido final en las cercanías de Badajoz.

A diferencia de la novela histórica que ahora inunda el mercado, pura fabulación sensacionalista, la gran novela de la tradición occidental siempre conjugó el trasfondo histórico (guerras, revoluciones, sucesos políticos) con la acción privada de unos seres ficticios que en sus vidas más o menos mediocres sufrían y reflejaban el impacto de los grandes acontecimientos. Por otro lado, el siglo xx puso fin a la caracterización decimonónica de los personajes para primar, en cambio, la abundancia de éstos y su representatividad social. La novela deja de tener una o dos docenas de figuras y se expande hasta abarcar multitudes, de lo cual son ejemplos extremos las de John Dos Passos o *Le sursis* de Sastre. En un punto intermedio están algunas novelas de Baroja: unos cuantos protagonistas y luego multitud de esos personajes fugaces que Ortega calificaría de «infusorios». Algo semejante ocurre en las narraciones de Aquilino Duque, y singularmente en ésta que comentamos. El marco histórico lo constituye indudablemente el exilio, sea atribuible a causas políticas o a razones laborales: es el gran flagelo de nuestro tiempo. Los personajes, proliferantes, como he advertido, hasta alcanzar casi el número de páginas del libro, no están caracterizados tanto por lo que hacen (que hacen poco), ni por lo que dicen (que dicen menos), sino por lo que les pasa y *se dice* de ellos, de manera que el lector recuerda una serie de historias engarzadas mutuamente como cerezas, pero tiene dificultad en recuperar quién era, por ejemplo, la tía Eduvigis, que reaparece en la página doscientos y pico después de tan sólo una brevísima mención al comienzo de la novela. Duque está inventando una nueva forma novelesca que, sin ser unánimista ni behaviorista, sigue avanzando por el buen camino de la ficción que cuenta cosas de hoy, o del ayer próximo, y que además es innegablemente divertida.

José ALBERICH

ALCALÁ, CÉSAR: *Las checas del terror*. Editorial Libros Libres, Madrid, 2007, 286 págs.

LA desmemoria histórica al descubierto, tal es el acertado subtítulo de este documentado estudio del historiador y escritor César Alcalá. Las checas, sinónimo de lugares de terror y de tortura, denominación españolizada de la Tchecha. Siglas de la: «Comisión extraordinaria contra la contrarrevolución y el sabotaje», fundada por el siniestro Félix Dzerjinski el 20 de diciembre de 1917.

La constitución de la Tchecha obedió a la implantación del terror científicamente desarrollado a extremos hasta entonces desconocidos en la historia de la humanidad. Lenin amplía y perfecciona el clásico terror jacobino en dimensiones colosales. El exterminio de los enemigos de clase pasa a ser algo intrínseco del sistema bolchevique. Y aún cambiando nombre conforme a los avatares políticos: GPU, OGPU, NKVD, NKGB, MVD, KGB, la esencia de la organización no sólo continuaría siendo la misma, sino que se perfeccionaría acorde con el desarrollo tecnológico.

Pero a pesar del cambio de nombres hasta los tiempos casi actuales con la

implosión de la Unión Soviética, la denominación de origen, Checa, supondría la pura esencia del terror leninista, estalinista y sucesivos.

Los partidos, con la impotencia, cuando no la abierta complicidad de las autoridades de la desaparecida legalidad republicana, desarrollan el terror, imponiendo por primera vez fuera de la Unión Soviética, un remedo de los centros de detención y tortura allí tan perfeccionados.

César Alcalá describe pormenorizadamente la escalada del terror desde su implantación, y como cualquier atisbo de esa tan cacareada legalidad republicana se extingue. Se conceden acreditaciones policiales no sólo a extremistas de todos los partidos del Frente Popular, sino a delincuentes comunes liberados de las prisiones. Los asesinos y delincuentes se tergiversan en autoridad. Los tribunales, donde cualquier asomo de jurisprudencia ha desaparecido en su composición, sentencian arbitrariamente imponiendo penas de muerte a mansalva. Se supera muy ampliamente el terror de 1792. Si en aquellos años se proclamaba: un juicio rápido y a la guillotina, en la Espa-

ña «republicana» se actuaba aún con mayor prontitud.

El terror soviético se traslada a la sufriente España, y comienza a adquirir popularidad creciente la denominación de checas, españolizando el nombre, cual sinónimo de terror y tortura. Al principio el terror impuesto por socialistas, anarquistas, comunistas es primitivo y tosco. Pero de forma muy destacada se produce con celeridad la soviétización de la república española, el dominio por los consejeros soviéticos de las diferentes facetas de toda la vida española adquiere una particular notoriedad en el control policíaco y del terror.

Alcalá describe con la pormenorización antes señalada las diferentes facetas del terror impuesto en las numerosas checas. Al comienzo sin jerarquización alguna de organismo de control centralizado, sino variada, difusa y al albur de los componentes de los partidos políticos y organizaciones sindicales. Casos bien conocidos cuales las archifamosas checas de Bellas Artes y de Fomento, o la de García Atadell en Madrid, o las de la Puerta del Ángel, La Tamarita, Preventorio-D, etc., en Barcelona, o las de Valencia y Bilbao.

Describe la horrible vida de presos y presas de cualquier edad y condición

FRANCISCO FRANCO FUE UN HOMBRE DE ORACIÓN

EL Generalísimo Franco, el que fue durante casi cuarenta años Caudillo de España, fue hombre de oración, «Franco y su esposa rezaban todas las noches, juntos, el santo rosario, como doña Carmen me habría hecho saber», dijo el cardenal Antoniuti.

La Santa Misa, que mediante las palabras de la consagración hace presente realmente el sacrificio de Cristo en la cruz, era vida casi diariamente con gran devoción por Franco, quien

dijo en cierta ocasión: «Debo como cristiano no dejar de luchar contra los enemigos del alma y tomo fuerzas en la Sagrada Eucaristía. Os aseguro por el bien de la Patria que no desertaré de mi puesto de honor, de mando y de combate».

La guerra iniciada el 18 de julio de 1936, la ganó el Ejército Nacional, dirigido por Franco, con el apoyo de media España: millones de españoles hicieron continua e intensa oración, e hicieron sacrificios. De otro modo no se hubiese ganado, como declaró el muy digno y

fiel católico coronel de Infantería, don Gumersindo Arroyo Quiñones.

En esta hora trágica, arruinada en lo moral la Nación y desprestigiada en el exterior, sepamos, como Franco, echar mano de la oración. Aquel que está por encima de todas las cosas y pueda arreglarlo todo, Aquel que es nuestro único Dueño y Señor, no dejará que España se pierda. Pongamos por intercesora a Ntra. Madre y Señora la Virgen María. Nadie que acude a ella queda desamparo.

Antonio SÁNCHEZ-FORTÚN

social en las checas: las humillaciones sin cuento, el hambre, la sed, las torturas, el encharcamiento intencionado de los miserables habitáculos, y un terrible, etc., que llegan a provocar el suicidio de algunos detenidos incapaces de soportar tan inhumanos sufrimientos. De las palizas brutales, toscos procedimientos que nada aportan en la perfección del terror, éste va experimentando grados mucho más elevados a medida que los consejeros soviéticos imponen sus avanzadas técnicas de terror.

Las técnicas de la GPU, aún también recurriendo a los brutales apaleamientos, responden a un cientificismo del terror. Las celdas donde resulta imposible permanecer tumbado, después de un apaleamiento, por sus estrecheces y disposición del suelo con ladrillos verticales, las luces tan potentes frente a la cara impidiendo que ni con los ojos cerrados pueda evitarse su resplandor, unido a un ensordecedor ruido cuyo volumen de decibelios alcanza tal magnitud que provoca la locura.

MOA, Pío: *La quiebra de la historia progresiva*. Editorial Encuentro, Madrid, 2007, 282 págs.

EN qué y por qué yerran Beevor, Preston, Juliá, Viñas, Reig, el extinto Tussell... tal es la sustancia básica de esta nueva obra de Pío Moa, el hombre que ha revolucionado la historiografía moderna sobre la República y la guerra civil.

Al punto de que no resulta exagerado hablar de un antes y un después de la aparición de las primeras obras de Moa sobre la especialidad. El debate abierto por él se ha mantenido con un apasionamiento desconocido en los últimos siete años.

Y es que Moa ha sometido al peso inflexible de los hechos, destrozándola, la historia progresista. El fanatismo sectario de los Moradiellos, Sánchez Juliá, Preston, Viñas, etc., queda nítidamente al desnudo enfrentado con la

O el refinamiento de los extraños dibujos realizados por especialistas creando la confusión cerebral, aunando la tortura física con un nuevo añadido, la psicológica. Factores que llegan a conseguir el que se pida el favor de la muerte a los verdugos como liberación. El relato de las experiencias y la aportación de datos es sumamente numeroso. Y también junto a tantos mártires y tanto terror, adquiere mayor valor el testimonio de tantos sufridos supervivientes, testigos de excepción del terror de la «justicia roja».

Afortunadamente esta obra de César Alcalá, con las de Javier Esparza, Pío Moa, Casas de la Vega, César Vidal, las anteriores aportaciones de Ricardo de la Cierva y otras, ponen de manifiesto ante una opinión cada vez más sensibilizada, y en mayor medida comprobable por las históricas reacciones de la historiografía oficial progresista, la ya inequívoca realidad del totalitarismo de la república soviétizada y la destrucción del mito de la legalidad republicana.

A. M.

dura e inflexible prueba de la realidad. La inspiración y el control de Tuñón de Lara, en una pura actuación estalinista marcaron férreamente las directrices a seguir por la dictadura del pensamiento.

Dichos autores y la amplísima corte mediática de lo políticamente correcto para desmentir las tesis de Moa no recurren a la investigación histórica que permitiría, o no, afrontar su versión de los hechos. Recurren a los argumentos «ad hominem» y a los ataques personales en una proporción desacostumbrada en el mundo académico.

La fuerza de Moa radica evidentemente en la exposición objetiva de los hechos, abundando su investigación en fuentes de todo tipo, no unidireccionales y tendenciosas. Son exhaustivas sus

búsquedas en las fuentes de la izquierda. Dichos defensores de la historia ajustada a las normas de lo políticamente correcto, cuando quedan ayunos de argumentaciones buscan la descalificación de Moa negándole la condición de historiador al no ser profesor. Argumento que asombra al historiador norteamericano Payne, pues si esa fuese la condición indispensable para ser historiador, la historiografía actual, y de antaño, de los Estados Unidos quedaría vacía de contenido. Resulta paradójico que mentes proclamadas progresistas caigan en tan acusado corporativismo.

En «La quiebra de la historia progresista» se analiza detalladamente la pormenorizada descripción de los diversos acontecimientos que marcaron la azarosa vida de la II República, desde la temprana quema de conventos, a la revolución de octubre de 1934, la tergiversación de resultados y el fraude en las elecciones de febrero de 1936. Conducentes de manera inequívoca a destruir el mito de la legalidad republicana; poniendo de manifiesto —no con la opinión de Moa, sino con esa fuerza irrefutable de los hechos— el sectarismo del régimen.

Sistemáticamente deshace, sin pasión alguna, sino con su frialdad y objetividad característica, los errores de Viñas, y también los de Reig al socorrerle argumentalmente, o el sectarismo de Juliá, o la reconocida ignorancia manipuladora de Preston. Particular caso de elevación a los altares de la historia española debida a un conocido periodista y académico, uno de los máximos manipuladores del periodismo español.

La discrepancia con las versiones «políticamente correctas», supone sistemáticamente ser acusado de defender intereses reaccionarios cuando no fascistas. La conversión de la República en un protectorado soviético contrasta con el hecho de que Franco nunca perdió su independencia frente a sus aliados. Revisten especial interés las consideraciones históricas expuestas por Moa, basadas en una lógica implacable, de lo que

habría ocurrido si España hubiese entrado en la II guerra mundial, o si la monarquía hubiese sido restaurada en los años cuarenta.

Moa deshace en el apéndice final la imagen de un franquismo rígido, sin evolucionar, y férreamente dictatorial.

Ángel MAESTRO

MACHOVER, JACOBO: *La Dinastía Castro*. Ediciones Álte-ra, Barcelona, 2007, 160 págs.

LOS misterios y secretos de su poder. Tal es el subtítulo de esta obra del destacado escritor cubano, catedrático de lengua, literatura y civilización hispánicas Jacobo Machover. Breve, pero enjundioso nuevo título de Álte-ra, libro donde se tratan directamente los temas sin asomo de barroquismo literario alguno, sino por el contrario sujetos a un tratamiento certero y preciso.

Analiza Machover, en lo que es una característica básica del libro, la concisión, lo que constituye el universo castrista. Con sus particulares peculiaridades que le confieren una diferenciación con otros sistemas pasados y actuales basados en el marxismo-leninismo, al menos de la época actual, y es la esencial ligazón del régimen a la persona de Fidel Castro y la institucionalización sucesoria en la figura de Raúl Castro, ya que en teoría todo ya está dispuesto para el porvenir.

El autor hace un relato conciso y a la vez esencial del sistema castrista, desde sus primeros intentos revolucionarios, fracasos en la toma del poder mediante la lucha armada, pero transformados en victorias políticas merced a su eficaz instrumentalización de la propaganda, tan eficaz que desempeñaría posteriormente un papel fundamental en el afianzamiento de su leyenda.

La habitual miopía política de los Estados Unidos en las relaciones exteriores —Yalta, Vietnam, Persia, etc.— desempeñó un papel importante en la derrota del gobierno de Batista, tiránico en la forma pero débil y sin contenido en el fondo, al creer ver en Castro a un hombre que se sublevaba contra un gobierno corrupto, plenamente inmerso en la búsqueda de una verdadera democra-

cia para el pueblo. Años antes el gobierno norteamericano creía que Mao era sólo un reformador agrario.

La contradicción entre la retórica de paz y de justicia proclamada por los guerrilleros barbudos y las continuas ejecuciones contra todos aquellos de ser siquiera sospechosos de haber servido al gobierno, responde cual acertadamente señala Machover a una lógica orwelliana: los titulares del órgano oficial «Revolución» martilleaban sin cesar: «No habrá más sangre» junto a «Suspender las ejecuciones sería irritar al pueblo», «Las ejecuciones evitarán más sangres», «Evitemos las venganzas» a la vez que «Por qué fusilamos a los contrarrevolucionarios».

La retórica de Fidel poseía, sin embargo, el poder de un hechizo susceptible de fascinar a las masas, pero también a la inmensa comprensión de los intelectuales de izquierda del mundo, quienes aunque no comprendiesen nada, «saboreaban pasmados su poder ca-tártico».

El libro resulta del más alto interés para comprender las particularidades del marxismo leninismo castrista, de sus interioridades. De su proyección revolucionaria hacia el exterior con las legiones «internacionalistas» en las intervenciones guerreras en África y resto del mundo. De sus afectos y desafectos con la Unión Soviética, del «período especial en tiempo de paz» —de nuevo el lenguaje orwelliano— con la terrible crisis ocasionada tras el desmoronamiento de la URSS. También la «purga» en el Ejército, sacrificando al «héroe», general Ochoa, rompiendo cualquier tentación bonapartista.

Retrocediendo cronológicamente, Machover ofrece una luz esclarecedo-

ra sobre un suceso oscuro y manipulado por la progresia mundial, la muerte del presidente chileno Salvador Allende, magnificada al máximo como la resistencia frente a los inevitables tópicos del golpismo y el fascismo. El autor rebate, con datos y testimonios fidedignos, no de seguidores del general Pinochet precisamente, sino de revolucionarios cubanos testigos y partícipes de los hechos, el pretendido suicidio «heroico» de Allende, sino su asesinato a manos de Patricio de La Guardia, responsable de la seguridad de Salvador Allende, y como de La Guardia le elimina en el Palacio de La Moneda de acuerdo con las órdenes de Fidel. El presidente chileno venía que «morir como se debe», ya que en el momento decisivo había expresado su intención de rendirse a los golpistas pidiendo refugio en la embajada de la Unión Soviética, o en la de la República Democrática Alemana, y eso Fidel Castro no podía permitirlo.

También resulta de interés el análisis del profesor Machover sobre Cuba después de Fidel, después de la resignación temporal de poderes de Fidel el 31 de julio de 2006. Y aunque se insiste desde fuentes oficiales y oficinas cubanas sobre la dirección colectiva como continuación del régimen, las personalidades pretendientes al poder han de manifestarse con más cautela que la ocasionó el ostracismo del ideólogo del partido, Carlos Aldama en 1992, y en 1999 del joven y atrevido ministro de Exteriores Roberto Robaina. Machover analiza las posibilidades de Pérez Roque, Carlos Lage, Ricardo Alarcón, Ramiro Valdés, Abelardo Colomé.

El régimen cubano, Raúl después de Fidel, presenta una sucesión familiar, afirma Machover, digna de los regímenes socialistas y despóticos más caricaturescos, el de Corea del Norte de Kim Il-sung y Kim Il-jong, el de Siria de los El-Asad, padre e hijo, de los Kabila, padre e hijo, del Congo, o anteriormente del Haití, de los Duvalier, Papá Doc, y Baby Doc. No es nada más que una tiranía dinástica.

CONMEMORACIÓN DEL LXX ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DE LA CIUDAD DE MÁLAGA POR LAS TROPAS NACIONALES

EN el marco de la campaña que bajo el lema «En defensa de la verdad histórica» viene realizando en la región la Asociación Fuerza Nueva de Andalucía, el pasado día 10 de febrero se celebraron en Málaga diversos actos de carácter religioso y político para conmemorar el LXX aniversario de la liberación, acaecida el 8 de febrero de 1937 y que puso fin al dominio rojo en la capital malacitana. Los citados actos, que congregaron a un importante número de seguidores del movimiento político Fuerza Nueva de la provincia malagueña, a los que se sumaron los camaradas llegados de Almería, Córdoba, Granada y Jaén, así como una delegación de la Falange y la Delegación de la Fundación Nacional Francisco Franco, ostentada por José María Corbalán, estuvieron presididos por Juan León, presidente regional de la organización convocante.

EN EL ALTAR DE LOS CAÍDOS

Los actos se iniciaron a primera hora de la mañana ante el altar de los Caídos de la Santa Iglesia Catedral, en cuya cripta reposan los restos de más de 1.100 malagueños asesinados durante el dominio rojo. Allí se rezó un responso y se depositaron las cinco rosas simbólicas sobre la lápida que recuerda la gesta martirial.

ANTE EL SANTÍSIMO CRISTO MUTILADO

En la Capilla Capitular del Sagrario de la Basílica Catedralicia y ante

el altar donde se venera la imagen del Santísimo Cristo Mutilado, en virtud de la Bula Pontificia otorgada por S.S. Pío XII que autorizó su culto público después de una sentida plegaria, Juan León y Berta Küstner, representante de la delegación malacitana, depositaron una ofrenda floral con los colores nacionales. Juan León recordó que la imagen mutilada de nuestro Cristo constituye un memorial permanente de la furia iconoclasta desatada por el marxismo en España durante la II República. A continuación tomó la palabra José María Corbalán para hacer una pequeña semblanza de los hechos acaecidos hasta llegar a la mutilación de tan Sagrada Imagen.

EN EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA VICTORIA

Luego, la comitiva se trasladó hasta el Santuario de Nuestra Señora de la Victoria, Patrona de Málaga y su Diócesis, en acción de gracias por la liberación de la ciudad. Allí, subidos en el camerín de la Virgen, se llevó a cabo una sencilla ceremonia en la que, después de una plegaria por España, se depositó una canastilla de flores con los colores de la enseña nacional.

EN EL CAMINO NUEVO

Constituye el «camino nuevo», junto con otros lugares, uno de los escenarios donde recibieron el martirio multitud de malagueños; era sobrecedor contemplar en otros tiempos

la cantidad de cruces y lápidas que, en su recuerdo, jalonaban el camino, cual si de una vía dolorosa se tratara, y que los precursores de la «memoria histórica», léase el ayuntamiento socialista del año 1980, se encargaron de hacer desaparecer en su afán de contribuir a la amnesia colectiva en la que pretenden sumir al pueblo español. Allí, en el «camino nuevo» y en el lugar donde por más de medio siglo se mantuvo el monumento que recordaba el martirio de más de trescientos sacerdotes y religiosos, sobre la hierba que crece en el recinto abandonado se alzó una sencilla cruz para rendir homenaje a los que hicieron de la defensa de la Fe y de la Patria la razón suprema de su existencia.

EN EL SEMINARIO CONCILIAR

La jornada terminó ante el actual emplazamiento del monumento que recuerda el martirologio de la Iglesia malagueña en el aciago período que va desde el año 1931 al 1937. De entre los más de trescientos sacerdotes y religiosos asesinados, cuyos nombres figuran en sus mármoles, destacan don Enrique Vidaurreta Plma, rector del Seminario, y los jóvenes seminaristas don Juan Duarte Martín (diácono) y Manuel Díaz Jiménez, cuya causa de beatificación está próxima a concluir. Hubo, nuevamente, plegaria y oración y un sentido recuerdo para el canónigo y buen amigo don Luis Veras y Ordás, ya fallecido, promotor del referido monumento.

José M.^a CORBALÁN

Cartas

Con alguna frecuencia nos llegan cartas en las que se exponen problemas, se comentan hechos, se ofrecen sugerencias o, simplemente, se pregunta. Nuestro Boletín publicará todas aquéllas que, en la línea de esta publicación, reúnan además dos condiciones: claridad y brevedad.

Cobardía ante los chequistas

Sr. Director:

Me comunica un amigo que hace unos días, en el programa de Saenz de Buruaga, en Telemadrid, una tiorra bastante conocida dijo que yo había sido confidente de la policía. No es la primera vez. La misma infamia de jaez chequista han soltado el héroe de Paracuellos y Mienmano, y lo hacen con frecuencia en internet, anónimamente, una serie de chorizos del aparato de Pepiño el Corruato. Lo cual tiene su parte halagadora, en cierto modo, pues demuestra hasta qué punto mis estudios históricos les están arruinando el negocio político-económico que tenían montado en torno a la guerra civil, les hacen perder los nervios. Desde la publicación del primero de esos estudios, va para siete años, vengo pidiendo un debate intelectual al respecto, pero ha sido inútil. No entra en sus hábitos. Su reacción, del peor estilo posible, ha consistido en una marejada de ataques personales, insidias, injurias, intentos de agresión y exigencias inquisitoriales de censura. Lo cual, a falta de cosa mejor, nos ha ofrecido un excelente retrato de estos individuos, empeñados en sentar cátedra de intelectuales y políticos demócratas, y en realidad enfermos de un espíritu chequista metido hasta el tuétano.

Dentro de unas semanas saldrá a la luz el último libro que pienso escribir sobre la guerra civil y la república, a fin de redondear los anteriores con una visión crítica, intelectual, de la historiografía políticamente correcta. Se titula La quiebra de la historia «progresista». En qué y por qué yerran

Beevor, Preston, Juliá, Viñas, Reig, etc. Me parece que el título no precisa más aclaración, y ahí los espero, nuevamente.

En fin, pregunté a mi amigo si alguien había replicado a la gruesa viborilla del programa de Buruaga, pero resulta que nadie lo hizo. Eso es lo que realmente me indigna. Nadie tuvo cuajo de explicar, por ejemplo: «Mire usted, buena mujer, lo que usted está diciendo es un acto de colaboración con el terrorismo, concretamente una provocación al asesinato. Y está usted diciendo, además, una falsedad evidente, muy propia de una mentalidad chequista, porque ustedes han tenido durante doce años a su disposición el ministerio del Interior, con todos los archivos policiales, y a los propios policías para interrogarles. Si realmente Moa hubiera sido un confidente o infiltrado, ustedes podrían documentarlo plenamente, en lugar de lanzar infamias como usted hace ahora. Pues sin duda ustedes han investigado el asunto y han tratado de encontrar esas pruebas, pero Barrionuevo, en sus memorias, reconoce que no hay nada de nada. No hay la menor prueba de que el PCE (r)-GRAPO estuviera infiltrado, o manejado por la extrema derecha, al menos durante la época en que Moa estuvo en él. En cambio, el PCE y el PSOE sí estuvieron ampliamente infiltrados, como se desprende del hecho de que por entonces apenas eran clandestinos, habiéndose reorganizado el PSOE, en concreto, bajo el control del aparato franquista. Se han publicado datos importantes y no des-

mentidos. Y al comenzar la Transición, diversos políticos socialistas y comunistas reclamaron la destrucción de las fichas de la Brigada Político Social, lo cual también indica muchas cosas».

Algo así, sencillo y contundente, que todo el mundo sabe, pero que hay miedo a expresar. Me comentaba otro amigo que tampoco tenía mayor importancia, porque la señora en cuestión está siempre escupiendo veneno, y da más risa que otra cosa. A mí no me da ninguna risa. Esta señora es de la índole de las Nelken o Pasionaria, incitadoras (como mínimo) al terror, y en el actual proceso de involución antidemocrática esas gentes se vuelven cada vez más peligrosas. Su peligro crece precisamente porque la gente normal, que tendría que pararles los pies, suele callarse y dejar pasar como diciendo «no va conmigo». Sí va con ustedes, señores, va con todos. Con ese espíritu ratonil se ha llegado a la situación de las Vascongadas, a la práctica ruina de la democracia en aquellas provincias, a la hegemonía política de esa variante chequista que es la ETA.

La cobardía ante los chequistas tiene además otro, digamos, inconveniente: si la ley termina por caer y las condiciones se vuelven favorables, esa cobardía se trueca en revanchismo y brutalidad, lleva a prácticas similares a las de las checas. En la guerra civil no pocos derechistas que habían contribuido a precipitar el desastre con su pasividad, se convirtieron de pronto en verdaderos sádicos. Conviene aprender de la experiencia.

En cuanto a prácticas de esta clase, sobre todo a cargo del sujeto de Paracuellos, voy a escribir un par de artículos más, pues la ignorancia de la gran mayoría sobre el pasado reciente es abismal. Ruego a cada lector dé la máxima difusión por su cuenta a este y los siguientes artículos, pues de poco valen los esfuerzos de aclaración si quedan limitados a un ámbito reducido.

Pío Moa

En defensa de la familia

Señores:

He revisado el programa de Alternativa Española y encuentro que éste equivale a cuanto yo y mi partido, la Liga de Familias Polacas, sostenemos.

Décadas llevamos dominados por comunistas, socialistas, liberales, Verdes y tibios demócratas cristianos. Es tiempo de que los católicos se levanten y hablen por los valores europeos tradicionales.

El Papa Benedicto XVI hablando el pasado 24 de marzo con motivo del 50 aniversario de la Unión Europea apeló a Católicos para que: «... estén activamente presentes en el debate público a nivel europeo». Esto, por supuesto, también se aplica al nivel nacional. Debemos estar activos y preparados para sostener nuestros valores.

¿Cuáles son los valores que nosotros, europeos occidentales, tenemos en común? (espero que ustedes sean conscientes de que Polonia pertenece a la civilización europea occidental).

Entonces, cuáles son los valores europeos? Nuestro continente tiene realmente una identidad específica y el cristianismo no puede ser borrado de ella. El cristianismo comenzó en Asia, en Palestina. Se extendió a África del Norte, donde todavía quedan algunos remanentes de él, principalmente Monofisitas. Se extendió a Eurasia, primero en su forma Nestoriana y luego en la ortodoxa. Sin embargo, es en Europa, principalmente bajo la influencia de Roma, asiento del Vicario de Cristo, donde se desarrolló en una manera que no sólo moldeó la naturaleza del continente, sino que también se extendió desde aquí a todos los rincones del mundo. Esto es evidente no sólo en la arquitectura de cada ciudad y poblado europeo, no sólo en la magnífica literatura en lenguas europeas, no sólo en la fe de la mayoría de europeos, sino principalmente en el modo que la vida

comunal se organiza en Europa, en los valores sobre los cuales la vida europea se construye.

Si hoy la vigencia de estos valores está en duda, como una consecuencia de fuerzas anticristianas ateas, socialistas y otras que los cuestionan, es tiempo de tomarnos un respiro y hacer el esfuerzo de convenir en lo que realmente queremos decir con valores europeos. A qué deberíamos adherir y qué deberíamos rechazar.

Como yo lo veo, los valores primarios son:

- Defensa de vida en todas las circunstancias, desde la concepción a la muerte natural.
- La defensa de la familia monógama, autónoma, nuclear, formada por un marido, una esposa y por todos los niños con los que su unión será bendecida.
- Defensa de la dignidad personal de cada ser humano.
- Respeto especial para las mujeres como ser de valor único para la sociedad.
- Respeto por la diversidad.
- Aceptación de la desigualdad que deriva de diferentes esfuerzos.
- Defensa de la libertad de la Religión y tolerancia hacia las religiones minoritarias.
- Defensa de las identidades nacionales, derecho de permanecer diferenciados y tolerancia hacia las minorías nacionales o étnicas.
- Leyes y jurisprudencia basadas en la justicia que deriva de la ley natural y de la ética cristiana.
- Justicia impartida por tribunales independientes del Estado, y no por vendettas estatales o privadas.
- Estado dotado de una fuerza física para defender a los ciudadanos del daño, no para defender a los gobernantes de los ciudadanos.
- Democracia, entendida como gobierno representativo y respon-

sabilidad de los gobernantes ante los gobernados.

- Libertad de palabra. El derecho de expresar opiniones diferentes y criticar a quienes detentan el poder, sin ser castigado por ello.
- Disposición para ayudar a otros, acoger a solicitantes de asilo, mediar en áreas de crisis.
- Promoción del diálogo y del compromiso, sin ceder jamás en los valores mencionados anteriormente.

La lista puede ser ampliada. Yo daría la bienvenida a correcciones, adiciones y debate en cuanto a qué debería ser incluido aquí.

Yo invitaría a todos los partidos inclinados al pensamiento tradicional en Europa, a trabajar juntos en la definición de los principales principios que nosotros, europeos, tenemos en común, que apreciamos y consideramos convenientes para su exportación al mundo entero.

No somos muy fuertes aún. Pero si mantenemos puntos de vista fuertes, si somos fieles a ellos, si somos fuertes y persistentes en la defensa de estos puntos de vista, si permanecemos comprometidos con ellos sin tener en cuenta las dificultades que esto conllevará, nuestra fuerza crecerá.

Siento que Europa ha tocado fondo. Ahora rebota. Siento nuevos vientos en el aire. Los tiempos de los izquierdistas, de los tibios, retroceden. ¡Levantad los corazones!

Macej M. Gyertich
Eurodiputado de la Liga
de las Familias Polacas

El pillaje del patrimonio durante la Guerra Civil

El pasado 3 de junio, el diario Extremadura publicaba una información acerca de una cantidad destinada por

el Ministerio de Cultura para la localidad pacense de Orellana la Vieja en el que se contienen al menos dos graves inexactitudes:

1. Se alude con frecuencia a «restauración» o «reconstrucción» de un retablo cuando en realidad se trata de la construcción de uno nuevo sirviéndose como referencia de unas fotografías. Ahora bien, ¿por qué se afirma que dicho retablo, así como has otras riquezas artísticas que había en este templo «desaparecieron»? Lo correcto sería decir que todo ello fue profanado y destruido en la pasada Guerra Civil por miembros del ahora llamado bando republicano durante su etapa de control en esta zona, que ellos mismos denominaban la «Extremadura Roja».
2. Se afirma que la iglesia de Orellana «fue objeto del pillaje que sufrió el patrimonio de esta zona por parte de ambos bandos contendientes». El patrimonio de esta zona no sufrió ningún pillaje por parte de ambos bandos. El único patrimonio que fue destruido es el de carácter religioso y el económico-social perteneciente a individuos particulares e instituciones. Ahora bien en el caso del patrimonio religioso las destrucciones fueron llevadas a cabo únicamente por los «republicanos» que convirtieron las iglesias en cárceles, almacenes, garajes, cuadras... mientras los objetos de culto fueron saqueados y quemados entre escenas sacrílegas, profanaciones y escarnios... Eso por no hablar de los numerosos sacerdotes asesinados, por ejemplo en el caso de Orellana fueron tres.

Sorprende la continua aparición de noticias acerca de la pasada Guerra Civil que debería ser ya únicamente objeto del estudio histórico, pero esa rei-

teración resulta todavía más sospechosa cuando comprobamos que va acompañada de una sistemática deformación.

Ángel David Martín Rubio
Universidad San Pablo-Ceu
(Madrid)

Los primeros reconciliadores

Estimados amigos:

El anuncio de la próxima beatificación de 498 mártires de la persecución religiosa en España durante los años 1931-1939 ha levantado cierta repulsa en ciertos sectores españoles, especialmente entre los sucesores de los asesinados y en el país vacos, que apoyaron a los rojos y por eso no cerraron ni destruyeron sus iglesias, ni martirizaron a sus sacerdotes.

Es normal que la Iglesia beatifique y canonicé a sus mártires, de cualquier tiempo y nación, cuando se ha comprobado que fueron asesinados «in odium Fider» o en defensa de alguna virtud cristiana y perdonando a sus asesinos. Así se ha hecho siempre. Es su glorificación aquí en la tierra.

La Iglesia se ha edificado sobre los cuerpos de los Mártires y regada con su sangre. En los primeros tiempos de la Iglesia, la Santa Misa se celebraba sobre los sepulcros de los mártires como altar. En medio de las más feroces persecuciones, los cristianos se preseparraron de recoger, si podían, los cuerpos de los mártires, para darles digna sepultura y honrar lo mejor posible su memoria.

La beatificación de los mártires no es un obstáculo para la reconciliación, que hace ya muchos años se había conseguido, sino todo lo contrario. Ellos fueron los primeros reconciliadores, pues murieron perdonando y pidiendo perdón.

Según los cálculos proporcionados por el obispo Michel Hryuchyshyn, escarea de los neranianos de rito bizantino en Francia y presidente de la Comisión de los Nuevos Mártires del jubileo Vaticano del año 2000, los mártires en la historia de la Iglesia han sido unos 40 millones, de los cuales 27 sólo en el siglo xx, el de mayores persecuciones.

El Papa Juan Pablo II en la Encíclica preparatoria del Año Santo 2000 «Tertio Millenio Adveniente» decía: «En nuestro siglo han vuelto los mártires, frecuentemente ignorados, como soldados de la gran causa de Dios. En cuanto sea posible, no deben dejarse perder en la Iglesia sus testimonios... recogiendo la necesario documentación». Y entre los actos del Año Santo se dedicó un domingo para recordar a estos mártires en el Coliseo, lugar de tantos martirios. Él inició las beatificaciones de los mártires de España.

España ha ido a la cabeza en este martirologio desde 1931/1939, con nombre y apellidos, 12 obispos, 4.184 sacerdotes (sólo de la antigua Diócesis de Tortosa 301), 2.365 religiosas o simplemente por ir a misa.

Hasta ahora, desde 1989, cuando Juan Pablo II beatificó a los tres primeros carmelitas de Guadalajara, han sido beatificados 479 y 11 ya canonizados.

La diócesis de Tortosa tiene iniciado el proceso de beatificación de 186 sacerdotes, 3 seminaristas y 34 seglares y la de Segorbe-Castellón un total de 213 mártires con el que era su obispo. Ahora hay anunciada una beatificación de 498 mártires y otra de 127.

Ahora que se quiere recuperar la memoria histórica falsificada, recuperemos la de nuestros mártires y glorifiquémoslos.

¡Gloria y honor a los Mártires! ¡Que ellos intercedan por España!

José M.^a Portalés

Fray Melchor Martínez Antuña

«En octubre será beatificado el Padre agustino fray Melchor Martínez Antuña, nacido en Asturias en 1889, que ingresó en la Orden de San Agustín en 1906, en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid). Tras simultanear los estudios eclesiásticos con los de Filosofía y Letras, se licencia en la Universidad de Madrid en 1921, especializándose más tarde en lengua árabe.

Sus superiores lo envían a Siria, Palestina y Egipto, donde perfecciona sus conocimientos de árabe. De un saber excepcional y con grandes conocimientos culturales, fray Melchor pasa a regentar la biblioteca del monasterio de El Escorial, al tiempo que realiza diversas visitas culturales a Marruecos e ingresa en 1930 en la Academia de la Historia. Fue profesor de la Universidad de Madrid y de la Escuela de Estudios Árabes. Su alta especialización en literatura hispano musulmana y sus vastos conocimientos le llevaron a colaborar en la redacción de "Historia de España" con Ramón Menéndez Pidal. Sus publicaciones son numerosísimas sobre el mundo árabe y su relación con la cultura española.

El 30 de noviembre de 1936, en Paracuellos, es víctima de la violencia junto a un grupo de padres Agustinos de Madrid. Fray Melchor muere testimoniando su fe en Paracuellos del Jarama junto a otros 53 frailes».

Hasta aquí la noticia. Ahora mi comentario: No he oído todavía a Zapatero pedir perdón a los españoles por la persecución sangrienta que contra los católicos los socialistas hicieron durante la segunda República. Me pregunto qué peligro militar o político podían suponer unos frailes Agustinos: ninguno. Este Zapatero que de boquilla habla de alianza de civilizaciones, debería reconocer en público que el Partido Socialista se equivocó en

1934 y 1936, que fue una equivocación terrible la persecución que hicieron de los católicos. El agustino Melchor Martínez, próximamente beato, sí era un ejemplo humano de verdadera alianza de civilizaciones, la cristiana y la musulmana. Pero el odio predicado por el marxismo, asumido por el PSOE, acabó con su vida. Todavía estoy esperando que el PSOE reconozca sus tremendos fallos y pida perdón al pueblo español. Mientras no lo haga, la paz de que habla Zapatero es mentira. Las heridas de una persecución y guerra sólo se curan de verdad reconociendo sinceramente y en público los propios errores, los cometidos por el PSOE, y pidiendo perdón por ellos.

Tampoco estaría de más que Izquierda Unida, como heredera del PCE, hiciera lo propio. No en vano fueron los comunistas, comandados por Santiago Carrillo, los que, en unión de socialistas y anarquistas, llevaron a cabo las matanzas de Paracuellos.

Por cierto: este caso podría ser uno de los muchos que bien podrían incluirse como casos prácticos dentro de la nueva asignatura «Educación para la ciudadanía», como ejemplo de lo que ningún ciudadano debe tolerar: no es tolerable la mentira, por ejemplo. La maquinaria propagandística de la segunda República no hizo más que repetir machaconamente que ellos estaban defendiendo la legalidad frente a unos rebeldes fascistas. El Gobierno rojo no se cansaba de repetir que respetaban a los presos y sus derechos. La realidad les desmentía todos los días: asesinatos en masa —Paracuellos—, sin ninguna causa previa judicial seguida conforme a las leyes penales y procesales, contra personas indefensas y cuyo único delito era ser católicos. Es la misma mentira del PSOE actual, con sus fabulaciones sobre la memoria histórica.

Sabemos por la Historia a lo que conducen los sistemas políticos que entronizan como valor absoluto la obediencia ciega a la legalidad. Eso lleva directamente a los campos de concen-

tración nazis, a la condena de inocentes como Cristo, al asesinato de personas por el solo hecho de ser católicos (persecución religiosa en España desde 1934 a 1939, etc.). En la asignatura Educación para la ciudadanía debería enseñarse que por encima de las leyes positivas existe el sagrado derecho de resistencia en defensa de los derechos humanos reiteradamente violados, que puede hacer perfectamente legítimos los levantamientos incluso armados contra poderes tiránicos que los violen repetidamente: ese fue el caso de España en 1936. Véanse el número 2242 del «Catecismo de la Iglesia Católica», y los números 399 a 401 del «Compendio de Doctrina Social de la Iglesia católica».

Por encima de la ley positiva están los derechos humanos, la ley natural, y la ley moral inscrita en la conciencia de todo hombre por Dios. Es un deber y derecho legítimo de toda persona la objeción de conciencia frente a imposiciones legales de gobernantes dictatoriales que violen flagrantemente los derechos humanos, la ley natural y o la ley moral inscrita en la conciencia individual. Esto es lo que debería enseñarse en la Educación para la ciudad ciudadanía, y no la bazofia que nos ha preparado el PSOE. Así que la desobediencia a las leyes injustas, la desobediencia civil, es lo más legítimo que existe. Y casualmente eso no se va a enseñar en la Educación para la ciudadanía, porque la actual Gobierno es un gobierno antidemocrático y dictatorial, al que interesa aborregar a los jóvenes para que ignoren los derechos que tienen como personas, y así poder amordazar impunemente a los españoles, igual que hacen los amigos de Zapatero, los Fidel Castro y Hugo Chávez.

La escritora alemana Grete Weil ya lo dijo: decir No es la única libertad que nadie me puede arrebatarse. Habría que poner este lema en la primera página de los manuales de la desdichada Educación para la ciudadanía.

Ignacio Gómez Landero

RECORTES DE PRENSA

El parque temático de la memoria

Los socialistas madrileños han lanzado una propuesta electoral deliciosa. Consiste en crear un «parque de la memoria histórica» que «ofrezca a escolares y turistas itinerarios pedagógicos sobre la Guerra Civil», de tal manera que puedan completar «un recorrido científico y turístico por el gran acontecimiento». Dicho parque se localizaría en los términos municipales de Rivas y Arganda, donde se concentran los restos de la batalla del Jarama. La propuesta adolece de cierta falta de ambición: un parque que se pretenda atractivo para el turismo no puede limitarse a mostrar restos arqueológicos de trincheras; el turista de nuestra época, como el Michael Douglas de la película de David Fincher, busca emociones fuertes, anhela convertirse él mismo en protagonista de la atracción que se le ofrece. Proponemos a continuación algunas mejoras para este parque de la memoria histórica que lo convertirían en un trepidante recorrido con fines pedagógicos.

A eso de la medianoche, cuando el turista acabe de instalarse en su hotel madrileño y de meterse en la camita para reponerse de los quebrantos del viaje, unos cuantos actores disfrazados de milicianos golpearían la puerta de su habitación destempladamente; si el turista se hiciese el remolón, echarían la puerta abajo a patadas, acompañando la acción de blasfemias e improperios. Los actores, disfrazados de milicianos, entrarían en la habitación y se pondrían a revolver el equipaje del turista; si éste se atravesase a rechistar ante el fingido atropello, se le sacudirían unos culatazos en los

morros que lo liberasen de las muelas excedentes (si fuese mujer, se podría probar una violación mancomunada). A continuación, se le conduciría a mojicones hasta un automóvil que lo aguardaría a la puerta del hotel, pintarrajeado con siglas y eslóganes izquierdistas. El chófer, también disfrazado de miliciano, enfilaría el automóvil hasta la calle de Fomento, donde tenía su sede una checa cuya mera mención infundió escalofríos entre los madrileños, frecuentada por los miembros de la llamada Brigada del Amanecer —en atención a la hora en que solían consumir sus travesuras—, que capitaneaba el siniestro Agapito García Atadell, socialista de carné. Dado que han sido los socialistas quienes han lanzado la idea, parece de justicia que en este futuro parque temático se honre la memoria de tan ilustre y carnicero correligionario.

En el número 9 de la calle de Fomento, donde tuvo su sede la famosa checa, se dispondría un decorado teatral que evoque las delicias del lugar: celdas donde se hacinen los presos, salas de interrogatorio de las que broten gritos desgarradores, mazmorras donde se perpetren las más abominables sevicias. Al turista que participe de la atracción se le obligaría a sopapos a confesar alguno de los crímenes que en el Madrid del año 36 justificaban el paseo: asistencia a misa, afiliación a algún partido de derechas o simple neutralidad política. Una vez completado el interrogatorio, se conduciría al turista a cualquiera de las cárceles que la «legalidad republicana» dispuso en Madrid (también se le podría hacer desfilar por varias, para que el «itinerario pedagógico» resulte más entretenido): cárcel Modelo, cárcel de San Antón, cárcel de Ventas, etc.

Decididamente, los socialistas madrileños han tenido una idea deliciosa. El «parque de la memoria» puede convertirse en la Disneylandia del porvenir. Para que luego algunos malintencionados digan que sólo miran al pasado.

Juan Manuel de Prada
ABC

Campañas de promesas

Ya son muchas las campañas vividas desde que llegó esta democracia, siempre interrumpidas en sus proyectos si ganan las derechas o lo hacen las izquierdas.

Con este sistema no hay continuidad, aunque lo que se promete, si se cumple, sea bueno, uno promete viviendas, otro trabajo, otro carreteras, otro atención a la juventud y a la mujer, una maravilla, si en vez de despreciarse derechas e izquierdas trabajaran juntos lograríamos todo lo que ambos prometen, pues no es ningún mérito hacer los que dicen harán, disponen de nuestro dinero, su obligación es gastarlo en beneficio de los que lo pagamos. En la fecha de hoy, tanto izquierdas y derechas han estado varios años, cada uno de ellos en el poder, no es admisible que digan vamos a hacer, porque el anterior no lo hizo; veo más social y aprovechable decir que vamos a continuar haciendo lo que al anterior no le dio tiempo a terminar, pero, esto, entre derechas e izquierdas es impensable.

Si cada partido paraliza lo que empezó el anterior y comienza su promesa, quiere decir que siempre estamos empezando, el despilfarro no hay presupuesto que lo resista, con la austeridad y continuidad que se llevó de gobierno a gobierno, en tiempos pasados se hizo la España, con la riqueza

creada, es difícil mantener. Y no es ya lo que los partidos de izquierdas o derechas prometan, si lo cumplen, bienvenido sea, pero con estos rencores y desprecios entre unos y otros, ni siquiera las promesas pueden cumplirse, sólo la mayoría absoluta, que viene a ser una dictadura, puede conseguir algo de lo prometido.

Con la democracia española de representatividad gremial, llamada dictadura por los políticos de partido, cualquier promesa interesaba a todos los gremios, no había rencores ni comparaciones entre que yo soy el mejor y mis proyectos son mejores que los tuyos. El gremio de la sanidad no era enemigo del gremio de la construcción, por ejemplo, todos trabajaban en bloque hacia el progreso, lo que un gremio prometía era ayudado por los demás, la colaboración no faltaba, todo era por el bien de España, que era el de ellos mismos. Hoy se trabaja más pensando en el futuro del partido que en el futuro de todos.

La vivienda estaba al alcance de todos, ¿qué vieja familia no tiene su apartamento en playa o montaña? La educación la dirigían los educadores, la sanidad los profesionales de la medicina, el mundo laboral los sindicatos con representación en Cortes española.

La doctrina que entonces imperaba: «Los estamentos deben depurarse por sí mismos y los puestos deben ser fijos e inamovibles. Sosiéguese los políticos, pidan al pueblo opiniones para gobernar, prometemos colaborar. Esta promesa es leal y sincera.

Juan Sierra Moldero
Melilla Hoy

La falsa monea

Que un señor Académico esté a la que salte, apuntándose a to-

das, como los niños frente al televisor en época de reyes: «Esto me lo pido» y «esto también», «y esto». Así está el conspirador confeso y miembro de la Real Academia, Luis María Ansón, a la que salta, y se lo pide todo y se apunta a todo. Aprovechó la fiesta de cumpleaños del cantante Raphael para decir a la prensa, y no precisamente cultural, sobre la detención de la intérprete: «Yo estoy convencido de que Isabel conscientemente no ha cometido ningún delito». Debería saber que el desconocimiento de la ley no exime de su cumplimiento. Ya veo un plato nuevo en el bar de la folklórica como agradecimiento: «Ánsar a la Ansón», que debe ser una especie de ánade engordado a la «canela fina», o a la «naftalina», o con cualquier conservante de arcón de la Piquer.

No conforme con esto, y por un lúdico artículo de la escritora y periodista Eva Orúe, en su divertinajes.com, que yo no suelo leer los artículos del señor Académico porque las «letras al alcanfor» me repiten mucho, me enteré de otra a la que se apuntaba y ponía en evidencia «el señor de los corrillos»: un artículo en la víspera de la entrega del Premio de Novela Fernando Lara en Sevilla. Entre otras lindezas, decía: «El fundador de Planeta, José Manuel Lara, me escribió en 1996 una carta que conservo, proponiéndome que aceptara ser presidente del jurado del premio Fernando Lara de novela. (...) Al fin decidí aceptar el ofrecimiento no sólo por mi amistad con Fernando, sino porque estaba y estoy a favor de los premios literarios».

Todavía continúa: «Yo conocía bien en qué fogones me metía. Sabía, pues, lo que estaba haciendo cuando acepté la presidencia del jurado del premio Lara. Decidí participar en la farsa porque, a mi manera de ver, por encima del paripé y el engaño, resulta positivo el premio como estímulo y propa-

ganda de los autores y de sus obras. No me he arrepentido nunca de esa decisión». Se pregunta Eva Orúe, después de esta confesión y cómo sale del jurado del premio vomitando contra él, como en este artículo «si “coherencia”, aunque venga matizada por el calificativo “ideológica”, es la palabra». Yo lo que de verdad me pregunto es si el señor académico está ya «gagá», o cree que todos lo estamos, para tragarnos este pollo a la flamenca tan mal cocinado. Uno pasa porque esté en la Academia, con la consiguiente caspa como dote a la institución, pero no que le den rata por liebre. Es evidente que está atacando al grupo Planeta por resentimiento, por haber dejado de controlar su periódico, pero no se puede ser más torpe a la hora de evidenciarlo por escrito, confesando que aceptaba algo que él dice fraudulento. ¿Dónde está la honestidad? Le dan ganas a uno de cantarle al frustrado confeso lo de «la falsa monea»: «Gitana que tú serás, como la falsa monea, que de mano en mano va, y ninguno se la quea». Vivir para ver.

M. Francisco Reina
ABC (Dominical)
20 de mayo de 2007

Dos buenas decisiones de la Fiscalía

El Ministerio Fiscal se pronunció ayer en dos asuntos con acierto. Por un lado, ha recurrido el archivo de la causa contra el actor Pepe Rubianes por sus declaraciones sobre la «puta España» en TV3. En un escrito tan bien fundamentado como demoledor, la fiscal señala que la juez de ins-

trucción que decretó el sobreesamiento de la causa «se extralimitó en sus funciones» y «suplantó» unas facultades que están reservadas al juez enjuiciador. La fiscal señala, como *El Mundo* indicó en su día, que la juez, Mercedes Giménez de Cisneros, llevó a cabo una valoración «extemporánea, contradictoria y que supone una pérdida de imparcialidad» de las declaraciones de Rubianes. Recordemos que uno de los argumentos de Giménez era, por ejemplo, que las declaraciones del cómico eran parte de su «idiosincrasia», algo que la fiscal pone en evidencia como un «novedoso supuesto de inmunidad relativa a los actores». Por otro lado, la Fiscalía recurrió ayer la decisión del juez Santiago Pedraz de procesar a tres soldados estadounidenses que participaron en el ataque contra un hotel en Bagdad en el que murió el cámara José Couso. La Fiscalía razona que el disparo fue un error en una situación de guerra, y que no hay fundamento para considerarlo un asesinato con alevosía como requeriría el procesamiento, además de que los tribunales españoles no son competentes para juzgar los hechos. La decisión de la Fiscalía debería poner fin a la campaña de algunos partidos que se han aprovechado del comprensible dolor de los familiares de Couso con fines políticos.

El Mundo

Mayo, 1937: la desmemoria histórica

Una pasión retrospectiva que nos ha conminado a la rememoración obsesiva de la Guerra Civil.

Y no para despertar tras la amnesia, como dice la izquierda intelectual y política, sino para consagrar una visión profundamente maniquea y distorsionada de los acontecimientos.

Luz deslumbrante de romanticismos, nada es más fácil hoy que entender el período 1936-1939 como una guerra entre un único culpable, encarnación del mal y el fascismo, y una riquísima legión de inocentes, encarnación del bien y la democracia. Nada más cómodo que trazar una línea divisoria entre los crímenes cometidos en uno y otro bando: mientras en el franquista serían el resultado de una calculada política de exterminio, en el republicano se diluyen en una supuesta reacción del pueblo oprimido. Nada más fácil que hacer del bando acaudillado por Franco un monolito de lo grotesco y lo asesino. O sugerir que las iglesias sólo eran atacadas cuando los fascistas las utilizaban como fortalezas.

Digámoslo una vez más: identificar la democracia con los republicanos es, además de un mayúsculo anacronismo, una gran falla histórica. Socialistas, anarquistas, comunistas y revolucionarios del POUM no combatieron en defensa de la legalidad republicana —que consideraban de papel—, sino por la construcción de una sociedad y un país distinto al *demoliberal* de 1931. Lucharon por una revolución, ilusión que no sólo acompaña su historia, sino que es constitutiva de ella. Todos ellos, además, siempre se glorieron de lo que querían ser y, por consiguiente, llegaron a ser.

Ni qué decir tiene que este revisionismo sentimental, a base de mentiras descaradas, es un factor utilísimo para la izquierda hoy en el poder (que ha sido quien ha lanzado la ofensiva). Sobre todo porque se declara única heredera de una tradición y un pasado

que se presenta como valor intrínseco, como nueva religiosidad. Sobre todo, si felizmente, se logra identificar a la derecha actual con el negro fantasma del franquismo. Como si disfrazarnos con las máscaras del ayer o responsabilizarnos los unos a los otros de fusilamientos y bombardeos equivaliera a establecer los hechos y situarlos en su contexto. Como si decir que la narración de la Historia corresponde a la ley fuera algo tan inofensivo como una vuelta en un tióvivo. Recuérdese el exilio. Recuérdense los fusilamientos franquistas. Recuérdese Guernica. Hágase contrición. Pídense perdón.

Pero la vía de la memoria histórica es otra. Lo documenta el silencio que ha rodeado al mes de mayo en el aniversario de los violentos combates en Barcelona entre anarquistas, miembros del POUM y comunistas. Porque los sucesos de mayo de 1937 son más importantes de lo que podrían parecer a simple vista. Separan la realidad del mito y reflejan dos hechos sobre los que existe un claro consenso historiográfico. Primero: la República que nació el 14 de abril de 1931 había muerto antes de que acabara la Guerra Civil. Segundo: en el bando republicano, bajo el estandarte unificado de su carácter resistencial al fascismo, además de la llama apagada de una izquierda liberal, latía un volcán de pequeñas repúblicas revolucionarias y de poderes que se ejercían a punta de fusil, con su séquito de violencias y de asesinatos. Un volcán de fuerzas heterogéneas, hostiles unas a otras.

No hay mejor testigo de lo primero que Manuel Azaña. Tentado por el abandono ya en 1936, después de comprobar que la crueldad y la venganza, «hijas del miedo y la cobardía», también definían su propio campo, el presidente de la Segunda República vivió, para-

lizado y sitiado en Barcelona, los sucesos de mayo. Leyendo sus diarios se da uno cuenta de la gravedad de la Guerra Civil para aquellos a quienes no les parece la aurora de un nuevo día, sino el crepúsculo del anterior. En su *Cuaderno de la Pobleta*, el 20 de mayo de 1937, refiriéndose al histórico espectáculo revolucionario que le ha ofrecido la ruidosa ciudad Condal, escribe Azana: «Aquí no queda nada: gobierno, partidos, autoridades, servicios públicos, fuerza armada: nada existe».

Testigo de lo segundo fue Orwell. Tras el liberal que ha querido gobernar con un buen discurso, el último romántico. Los días del fascismo estaban en su apogeo y Orwell no lo duda ni un segundo. Si viaja a España como miliciano es para luchar «contra el fascismo». Si se le pregunta por qué, contesta que «por simple decencia». Pero, después de la persecución que, como miembro del POUM, sufre en Barcelona, vuelve a Londres con la convicción de que la contienda española es un fraude. Orwell sabe bien lo que dice.

Siguiéndole, vemos cómo se deshace el resorte político del antifascismo y cómo los servicios soviéticos crean un doble fondo de prácticas policíacas, con sus procedimientos, sus agentes y sus prisiones independientes del Estado. Toda la represión, que liquida a los revolucionarios del POUM y quebranta el entusiasmo anarquista después de las sangrientas jornadas de mayo de 1937, llevaría el inconfundible sello comunista: las acusaciones, la falsificación de testimonios, las confesiones obtenidos por medio de la tortura, los asesinatos.

No se trata —un ejemplo— de elevar el asesinato de Nin, líder del POUM, al grado de mayor crimen de la Guerra Civil. Se trata —por seguir con el mismo ejemplo— de no repetir el desinterés respecto de la verdad que mostró el jefe de

Gobierno Negrín cuando a la pregunta de su ministro Irujo «Nin no ha aparecido», contestó: «¿Qué importa? Es uno más». Se trata de no borrar el rostro de la guerra en el bando republicano bajo un amplio y único colorete de pasiones democráticas.

Antes, los que no aprendían de la Historia tenían que repetirla. Pero eso fue así solo hasta que descubrimos la forma de convencer a todo el mundo, incluso a nosotros mismos, de que la Historia nunca sucedió. O de que sucedió de la manera más conveniente a los propios fines.

Época extraña la que vivimos hoy en España. Dondequiera triunfan las filosofías del doble pensamiento y, con ellas, ese romanticismo de mala ley que prefiere sentir a comprender, como si ambas cosas pudieran separarse. Es esta una época en la que la izquierda intelectual y política denuncia el fascismo del pasado y reviste al comportamiento totalitario de Otegi y componía con los halagos de la urna electoral. Época de doble moral y doble palabra. Época, en fin, de maltrato a inteligencia, en la que se manipula el pasado y se nos hurta el presente.

Vivimos en un tiempo en el que hemos visto cómo el presidente del Gobierno, al igual que Negrín en 1937, puede dedicarse al servicio de la ignorancia cuando es profunda la necesidad de ilusión.

Fernando García de Cortázar
ABC

dato socialista. «No estoy tan seguro de que haya sido un atentado. No sabemos si fue un acto de *kale barroka*, que es matizadamente diferente», fue la respuesta del número dos del PSOE, José Blanco. Las críticas las dirigió contra el Partido Popular. Lo del artefacto no era un atentado. Le faltó añadir que era una broma.

Frente al mito del fin de las ideologías, los partidos políticos —unos más que otros— han convertido en elemento central de su estrategia la elaboración y propaganda de claves interpretativas sobre el presente y el pasado. Siempre hubo sequías pertinaces, pero rara vez en democracia se alcanzaron estos grados de descaro y distorsión de la realidad. La paradoja es que disponemos hoy de más medios que nunca frente a la manipulación. Pero preferimos los cuentos para dormir tranquilos.

¿Alguien duda de que ETA-Batasuna regresa a las instituciones? Al parecer, varios millones de votantes han dado por buenas las explicaciones en sentido contrario del Gobierno, que sitúan a ANV en la gloriosa resistencia democrática y republicana frente a los malvados golpistas fascistas. Vuelve el rey desnudo. La militancia imprime tanto carácter que nada ni nadie nos va a hacer cambiar de ideas. Sí señor. Antonio Aguirre, responsable del Foro Ermua, golpeó con sus testículos la bota de un dirigente del PNV, que está muy disgustado por tanta crispación españolista que enturbia la vida en Vascongadas.

No hay verdad que valga sin el amparo de mayorías parlamentarias. A esta conclusión han llegado intelectuales y miembros de movimientos cívicos cercanos al Partido Socialista, que anuncian la creación de un nuevo partido. Lo triste no es sólo que desistan de reformar el PSOE desde den-

No somos nadie

Alguien puso una bomba en los bajos del coche de un candi-

tro. Lo desolador es que den por perdida toda batalla desde la sociedad civil. Sin partido, no somos nadie.

Ricardo Benjumea
Alfa y Omega

¿Dónde está la victoria?

Admito que la fisonomía y la gestualidad son engañosas entre los políticos, y que no se debe juzgar a Sarkozy por el belicoso movimiento de sus brazos. Pero, ¿qué hacían los presuntos vencedores dando botes en el balcón de la sede del PP?

Ruiz-Gallardón se mostraba tan nervioso que parecía estar haciéndose pis, mientras Esperanza Aguirre saltaba poquito porque calzaba tacones. Entre ambos, Mariano Rajoy forzaba una sonrisita de conejo preguntándose qué demonios hacía oficiando aquella misa tumultuaria.

¿Dónde está la victoria aplastante, el triunfo arrollador, el poderoso KO a los socialistas? Se revalidan los que ya estaban, y con más votos, como Madrid, capital y comunidad, Valencia con Camps y Rita Barberá, o Murcia, incluido el bastión de Lorca, pero todo eso no compensa las mayorías minoritarias en Navarra y Baleares.

Los socialistas no esperaban nada de Madrid desde que propugnaron como alcalde al espartavotos de Sebastián y a un profesional de la derrota y la traición de los propios como Simancas. Y hasta Pepiño Blanco tenía que saber que Carmen Alborch no iba a ser regidora de Valencia frente a la incombustible Rita Barberá

sólo por haber sido ministra de Felipe González. Entre los socialistas no cunde el desánimo, sino el cálculo más frío.

Ser la llave de la gobernación de Navarra compensa a los socialistas de las pérdidas sufridas, porque si durante años pasó por Cataluña, ahora la política española pasa por Pamplona. Cuando el bueno de Rajoy ofrece que gobierne la lista más votada denota su miedo a los actos que van a hacer las minorías socialistas dispuestas a transar con el diablo. Cuando oferta un pacto de cuatro años para Navarra entre PP y los socialistas demuestra su temor a que el viejo reino caiga en el *abertzalismo* y en cuarta provincia vasca.

El regreso de ETA a las instituciones es un problema nacional que no molesta a los socialistas —que han hecho de porteros—, y descalabra todo el discurso antiterrorista del jefe popular.

Martín Prieto
El Mundo

El presunto talibán

Así que ya saben. Presunto talibán. Una guindita más para el pavo. Además, como todo cristo sabe, en Afganistán no hay guerra, sino presunta situación humanitaria, aunque incómoda, donde se disparan presuntas balas y se ponen presuntas minas y se tiran presuntas bombas. Allí cuando a un blindado con la bandera del toro de Osborne le pegan un cebollazo o se cae un helicóptero, no se trata de acción de guerra, sencillamente porque ni hay guerra ni niño muerto que valga. Lo que hay es una coyuntura

de pazzzzz presuntamente jodida, donde nuestros voluntarios para poner tiritas las pasan un poco putas, eso sí, porque no todos los afganos se dejan poner vacunas de la polio ni dar biberones de buen talante, y porque nuestra maravillosa democracia occidental a la española, los estatutos de la nación plurinacional, las listas de Batasuna, la memoria histórica y demás parafernalia se gestionan allí por vías más elementales. A un afgano le cuentas lo de De Juana Chaos y su presunta novia, y es que no echa gota.

En el presunto Afganistán tampoco hay guerrilleros, por Dios. Decir guerrillero tiene connotaciones bélicas, reaccionarias, con tu fillo a pasado franquista. Lo que hay son presuntos incontrolados que presuntamente dan por el presunto saco. Nada grave. Por eso cuando allí a un presunto soldado de la presunta España una presunta mina le vuela los huevos —o le vuela el chichi, seamos paritarios— nuestro ministro de Defensa no le concede medallas de las que se dan a quienes palman en combate, que eso de combatir es cosa de marines americanos y de nazis, sino medallas para lamentables accidentes propios de misiones humanitarias y entrañables. Que para eso salen en los anuncios de la tele modelos y modelas buenisimos vestidos de camuflaje pero sin escopeta, diciendo: si quieres ser útil a la Humanidad y trabajar por el buen rollito y la felicidad de los pueblos, y dar besos metiendo la lengua hasta dentro, colega, hazte soldado y ven a Afganistán a repartir aspirinas que te vas a partir el culo de risa.

Presunto talibán, oigan. Hace falta ser gilipollas.

Arturo Pérez Reverte
ABC (Dominical)

Sobre la memoria histórica

La memoria histórica para que sea auténtica ha de ser total, abarcando en su plenitud todos los hechos históricos de Nuestra Patria y nunca ha de ser sesgada en sus planteamientos, creo que Rodríguez Zapatero ha de recordar necesariamente, para encuadrarlo en la para él, tantas veces mencionada Memoria histórica las palabras que Su Majestad don Juan Carlos I pronunció el 22 de noviembre de 1975 al jurar como Rey de España cuando textualmente dijo refiriéndose a Franco: «Una figura excepcional entra en la Historia». «Con respeto y gratitud quiero recordar la figura de quien durante tantos años asumió la responsabilidad de conducir la gobernación del Estado». «Su recuerdo constituirá para mí una exigencia de comportamiento y de lealtad para con las funciones que asumo al servicio de la Patria». «Es de pueblos grandes y nobles el saber recordar a quienes dedicaron su vida al servicio de su ideal». «España nunca podrá olvidar a quien como soldado y estadista ha consagrado toda la existencia a su servicio».

Otro dato: Cuando se refiere al Escudo de España con el Águila de San Juan como anticonstitucional recuerde que en la 1.ª edición de la Constitución Española de 1978, publicada en el *Boletín Oficial del Estado*, en su portada, grabado en oro, y en su primera página figura el Escudo de España con el águila; así que de anticonstitucional nada.

Señor Zapatero, conserve la memoria histórica en su integridad y también para los que vertieron su sangre martirial en el Saler de Valencia y en tantas cunetas de nuestras carreteras.

Ignacio Carrau Leonarte
Las Provincias



MARQUÉS DE URQUIJO, 10
MADRID



FRANCO PRESENTE Y LIMPIO, NI OFENDIDO NI HUMILLADO

EN la noche del martes 22, Antena 3 dio a conocer el resultado de una encuesta que venía siendo muy anunciada sobre «el español más importante de la Historia».

El resultado ha sido un esperpento, ya que colocaba en las respuestas a personajes de nuestra milenaria historia con deportistas de la última hora o personas del mundo de la canción, o subían a un pedestal —diversión o perversión— a personas habituales en programas innobles del corazón. Se traspasaban así todos los límites y parece que se votaba entre el más grave desconocimiento o el desprecio por la historia y la broma o la falta de capacidad de rigor que recurría a la imagen vista el día anterior, por ejemplo, de una tonadillera cuestionada por la justicia, y que daría de todo ello la imagen del nivel cultural o la miseria moral donde se asienta la inmensa mayoría de nuestra sociedad actual, que es lo que se lleva. Para el Español más importante de la Historia, lo es Lola Flores (puesto 26 antes que Felipe II, puesto 27, o Carlos I, el Emperador de Europa, en el 28). Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, había sido vencido por la princesa de Asturias, que ocupó el número 15 y se borraba así la milenaria historia española. Perdón Señora, pero esa situación estamos seguros que habrá sido Usted la primera en recibirla con poca aceptación dadas sus condiciones de inteligencia. El chiste de *El Mundo* (25 de mayo de 2007) de Idígoras y Patchi en el que reclama un puesto en la encuesta para la infanta Leonor «porque ya sabe comer sola», estamos seguro que habrá sido visto por Vd. —tan avisada, tan inteligente— con una sonrisa no exenta de tristeza.

La audiencia, afortunadamente, no tuvo relevancia alguna y los expertos han denunciado la ínfima calidad del programa. La votación, se quejan ahora los muchos que han llegado con sus protestas a nosotros, fue una superchería dedicada a confundir los méritos. Unas semanas antes quitaron de la página web de Antena 3 la posibilidad de voto a través de internet, con lo que ya se descubría las intenciones. Muchos habían votado a Franco, que alcanzó, a pesar de los pesares y seguramente los equilibrios para cocinar el pastel, para *El Mundo*, «un discreto puesto 22».

En el curso del programa, que conducían Susana Griso y Matías Prats, apostillaban méritos y nombres, entre otros, Antonio Gala y José Bono. Gala estaba de animador, suelta, se reía de la enciclopédica ignorancia y lucía desdenes aviesos y jaleaba: «Isabel la Católica esa reina de la España, una grande y libre y de Colón casi de entendimiento con la reina». Hasta que llegó el nombre de Franco y el desviado lanzó el insulto que hierne gravemente a la madre, y obliga al hijo a salir contra todos y contra todo en su defensa, y concluyó sin piedad, bastardamente, evocando su agonía: «El viejo que lleno de tubos, y el muy hijo de p... que no se acaba de morir nunca».

Gala ofendía aquella muerte ejemplar con que Franco había enfrentado sus últimos días: «pidiendo a Dios que me acoja benigno a su presencia, pues quise vivir y morir como católico..., pido perdón a todos de todo corazón, perdono a todos cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera como tales».

Gala, alcahuete de los de ahora, sacaba de la zahúrda de su alma y de su cuerpo confundido la vileza de esa manifestación, y allí quedaba indefenso el nombre de Francisco Franco. Susana Griso y Matías Prats, los conductores del programa, se mostraron carentes de valor y decencia para rechazarlo, esa era su obligación, y aquello era muy grave porque obligados estaban a atajar incidencias y callaron mostrando la miseria moral de los cobardes que entendieron que rechazar la intervención bastarda pudiera poner en peligro su puesto. Matías Prats, el éxito de ni carne ni pescado, habrá tenido seguro esa noche el pellizco del recuerdo de su padre, honroso con Franco, desde su puesto de procurador en las Cortes franquistas.

Pero Franco estuvo sólo ofendido un momento y en silencio en Antena 3, porque está en la Historia recogido y amparado por sus actos desde los tiempos heroicos de su primera vida militar, por su larga vida de servicio a España para la que logró concordia y prosperidad singular, porque está en el corazón de muchísimos españoles leales y agradecidos, porque estamos seguros que el señorío no ha pasado definitivamente a la historia, y ese peso desde cualquier posición política les habrá sentido avergonzados.

Franco no está solo, ni ofendido ni humillado por el sectarismo ni la cobardía y el baboso insulto de los desviados. Franco está presente limpio y muy arriba en nuestros corazones.

**FUNDACIÓN NACIONAL
FRANCISCO FRANCO**